



**VNiVERSiDAD
D SALAMANCA**

Facultad de Filología

Departamento de Filología Clásica e Indoeuropeo

Trabajo de Fin de Grado en Filología Clásica

Título

*La segunda batalla de Bedriaco: un impresionante
y casi desconocido relato de Tácito (hist. 3.15-25)*

Tutora

Alumno

M^a. Isabel Moreno Ferrero

Javier Antonio Sánchez Martínez

Handwritten signature of Isabel Moreno Ferrero.

Handwritten signature of Javier Antonio Sánchez Martínez.

Curso 2017-18

DECLARACIÓN PERSONAL DE ORIGINALIDAD

D. Javier Antonio Sánchez Martínez

NIF 71 467 968 E

Estudiante de TFG del Grado en Filología Clásica de la Universidad de Salamanca, del curso 2017- 2018 como autor de este documento académico, titulado:

La segunda batalla de Bedriaco: un impresionante y casi desconocido relato de Tácito (hist. 3.15-25)

y presentado como Trabajo Fin de Grado, para la obtención del título correspondiente,

DECLARO QUE:

El TFG es fruto de mi trabajo personal, que no copio, que no utilizo ideas, formulaciones, citas integrales e ilustraciones diversas, sacadas de cualquier obra, artículo, memoria, etc., (en versión impresa o electrónica), sin mencionar de forma clara y estricta su origen, tanto en el cuerpo del texto como en la bibliografía.

Asimismo, soy plenamente consciente de que el hecho de no respetar estos extremos es objeto de sanciones universitarias y/o de otro orden.

En Salamanca, a 9 de julio de 2018



Fdo: Javier Antonio Sánchez Martínez

Universidad de Salamanca

Esta DECLARACIÓN DE ORIGINALIDAD debe ser insertada en primera página de todos los Trabajos Fin de Grado conducentes a la obtención del Título de Graduado en Filología Clásica.

Resumen

Este Trabajo de Fin de Grado consiste en un comentario del texto de la segunda batalla de Bedriaco en las *Historias* de Tácito (3.15-25). Mediante las propuestas de análisis de la teoría moderna de la narrativa, sin olvidar la retórica tradicional, se pretende revelar los procedimientos estructurales con los que Tácito configura la narración. El historiador se sirve de escenas típicas de la épica y la historiografía invirtiéndolas mediante elementos de la tragedia para dotar al relato de dramatismo e impresividad con el fin de generar impacto en el lector.

Palabras clave

Tácito, *Historias*, historiografía, segunda batalla de Bedriaco, narratología

Abstract

This Final Degree Project consists of a commentary on Second Battle of Bedriacum's narrative by Tacitus (*Histories* 3.15-25). The analysis through the method developed by modern narratology, without forgetting traditional rhetoric theory, is intended to reveal the structural procedures which Tacitus uses to shape the narrative. The historian takes and reverses typical scenes from the epic and historiographical tradition by adding elements from tragedy in order to provide the story with emotivity and dramatism and make impact on readers.

Keywords

Tacitus, *Histories*, historiography, Second Battle of Bedriacum, narratology

Índice

1. Introducción y metodología	5
2. Estructura	7
2.1. Prólogo (3.15.1).....	8
2.2. Primera fase de la batalla (3.15.2-18.1)	9
2.2.1. La carga de caballería	10
2.2.2. Antonio entra en acción.....	10
2.2.3. Ataque final y retirada	11
2.3. La sedición (3.19-20)	12
2.4. La batalla nocturna (3.21-25.1)	14
2.4.1. Precipitación de la batalla.....	14
2.4.2. Preparativos: orden de las <i>acies</i>	14
2.4.3. La batalla	15
2.4.4. La epipólesis	16
2.4.5. Salida del sol e impulso final.....	17
2.5. Epílogo: la tragedia de Julio Mansueto (3.25.2-3)	17
3. Inversiones: una foto en negativo de la historiografía romana tradicional	18
4. La noche: un marco funcional impresionante.....	20
4.1. Marco	21
4.2. Función narrativa.....	22
4.2.1. Las tinieblas	22
4.2.2. La luna	23
4.2.3. El sol.....	24
4.3. Ficcionalización	25
5. Conclusión	26
6. Bibliografía	28
Anexo I. Texto: Tácito, <i>Historiae</i> 3.15-25.....	30
Anexo II. Traducción	34
Anexo III. Mapas	39

1. Introducción y metodología

Parua et leuia memoratu. Así califica Cornelio Tácito (*ann.* 4.32) la materia histórica contemporánea que ha de tratar en su obra a diferencia de la grandeza y la gloria de los hechos de la historia antigua de Roma. Las intrigas palaciegas, delaciones, asesinatos son la nueva temática que supone el motor de la historia y que ha de examinar, aunque a primera vista parezca intrascendente. Pero si en *Annales* fija como tema deseable *ingentia bella y fusos captosque reges*¹ (4.32), en *Historiae* ya había relatado, en cierto modo, tales temas. De hecho, en el prólogo señala que va a tratar de *principes* y *bella*². De nuevo, la materia es corrupta e inversa respecto a sus antecesores: los *principes* no son reyes extranjeros sino romanos que luchan por el poder —Galba y Vitelio son asesinados por soldados, Otón se suicida tras la derrota—; los *bella* no son contra los enemigos del pueblo romano sino entre ciudadanos, *ciuilia*. También en el prólogo de *Historiae*, Tácito hace una valoración negativa de su temática: *opimum casibus, atrox proeliis, discors seditionibus*.

El relato de la segunda batalla de Bedriaco (*hist.* 3.15-25), que nos proponemos analizar en el presente trabajo, es un buen ejemplo dentro de la obra para ilustrar los elementos que el prólogo ofrece: un atroz combate de romanos contra romanos, una tentativa de sedición, un suceso dramático. Según Mommsen (1885: 165 *apud* Syme 1958: 157), Tácito es «el menos militar de los historiadores». No entraremos a discutir tal afirmación, rebatida por algunos autores (cf. Syme 1958: 157-175), pero sí es necesario reconocer que, en el relato de la segunda batalla de Bedriaco, el desarrollo bélico del combate está oscurecido por el resumen y la elipsis. Así pues, en consonancia con la queja de *ann.* 4.32, que antes hemos visto, Tácito prefiere prestar atención a otras circunstancias concomitantes al propio progreso del combate, de modo que el lector se encontrará con un relato de batalla sin batalla —o al menos sin una descripción exhaustiva de la misma, a diferencia de las grandes planificaciones de otros historiadores como Tito Livio o Amiano Marcelino—, efectuado a través de la reconversión de escenas típicas de combates presentes en la tradición historiográfica romana y herederas de la épica, como el arrojado de unos soldados desconocidos que solucionan un revés, una hazaña individual para defender el águila de la legión o una escena de epipólesis. De igual manera, no se pueden olvidar los fines estéticos del relato tacíteo, que se sirve de la retórica y de los elementos del drama (cf. Rutherford 2007) para configurar un relato visual y espectacular gracias a atmósferas bien configuradas e impresionantes como la noche, para analizar psicológicamente el comportamiento colectivo de la soldadesca, y para crear escenas de patetismo trágico que implican crímenes familiares.

¹ Joseph (2011): «Vergil's definition of epic in this way at *Ecglogues* 6.3 (*cum canerem reges et proelia*, “when I was singing of kings and battles” is echoed (...) by Tacitus, who lists “great wars” and “routed and captured kings” (*ingentia bella... fusos captosque reges*, *ann.* 4.32.1) among the ideal material for his writing» (p. 369).

² Tác. *hist.* 1.2.1: *Opus adgredior opimum casibus, atrox proeliis, discors seditionibus, ipsa etiam pace saevum. quattuor principes ferro interempti: trina bella civilia, plura externa ac plerumque permixta.*

La originalidad y el interés de este relato residen tanto en la cuidada composición retórica de la narración de la batalla, que hasta el momento no ha gozado de demasiada atención bibliográfica, como en la inversión de los valores y tópicos propios de un relato bélico con el fin de resaltar las miserias y crímenes de una guerra entre ciudadanos romanos. El propósito, pues, de este trabajo es analizar tal relato en sus vertientes de configuración retórica-narrativa y de sus implicaciones semánticas ulteriores dentro de un bloque de la obra —los libros I a III— destinado a narrar los sucesos del año 69 d. C., el peor del Imperio en cuanto a discordias internas.

En cuanto al procedimiento metodológico que hemos seguido, hemos partido en primer lugar de una lectura exhaustiva del texto latino en su edición de Fisher (1911) (*vid.* Anexo I), la cual hemos completado gracias a los comentarios de Bassols de Climent (1951) para cuestiones referidas a la gramática y de Wellesley (1972) en lo tocante a aspectos históricos, técnica militar e intertextualidad. En el Anexo II se adjunta nuestra propuesta de traducción al castellano del pasaje. Después, los métodos tradicionales de análisis retórico del texto (cf. Lausberg 1966) han proporcionado una base teórica y una terminología adecuada al comentario del texto. Pero también las propuestas de la narratología desde principios del siglo XX ofrecen nuevos puntos de vista interesantes y originales en su aplicación al análisis de los textos clásicos. A raíz de la diversidad de tales propuestas, hemos optado por tomar un enfoque heterogéneo para no incurrir en excesivas limitaciones teóricas. De entre estas, han resultado especialmente ilustrativas y útiles para nuestro trabajo las siguientes propuestas teóricas: el análisis estructural del relato por medio de la sintaxis de acciones narrativas funcionales de Barthes (1990), el modelo actancial de la sintaxis de personajes de Greimas (1986), los niveles del texto narrativo de Bal (1990) y los aspectos de orden, duración, modo y voz de la teoría narratológica de Genette (1989).

Por último, respecto a la organización del trabajo, el capítulo dedicado a la estructura incorpora no solo el análisis puramente estructural del relato sino también, aprovechando la subdivisión en bloques narrativos y escenas, los aspectos retóricos y narrativos más destacables en cada una de las partes del texto. Tras ello, ha parecido oportuno incluir dos capítulos más para desentrañar los elementos a nuestro juicio más característicos del pasaje: las inversiones de los valores bélicos romanos y la noche como marco funcional, pues precisaban de un análisis exhaustivo y aislado que, en el cuerpo del trabajo, habrían quedado diluidos entre los demás aspectos del texto.

2. Estructura

El tercer libro de las *Historias* abarca la segunda guerra civil del año 69 d. C. por el Imperio de Roma. Tácito dedica los tres primeros libros de esta obra a arrojar algo de luz sobre los intrincados sucesos políticos y bélicos de dicho año. Tras la derrota del emperador Otón en la primera batalla de Bedriaco (2.49), Vitelio obtiene el Imperio en Roma (2.89) mientras el general Vespasiano es también proclamado emperador en Alejandría con el apoyo del gobernador de Siria, Muciano, a primeros de julio (2.80). En este punto da comienzo el libro tercero.

El primer bloque temático del libro (3.1-34) trata el comienzo de la guerra: su planificación y preparativos (3.1-5), la invasión de Italia bajo el mando de Marco Antonio Primo y las primeras batallas y contratiempos (3.6-11). Dentro de este bloque, la batalla de Bedriaco (3.15-25), primer y único choque de grandes dimensiones de la guerra, con la victoria del bando de Vespasiano y posterior asedio y quema de Cremona (3.26-34), constituye a nivel narrativo el giro de acontecimientos (*peripeteia*) del que deriva el resto del libro: a partir de este punto, el partido de Vitelio está abocado a la derrota. El resto del libro se desarrolla, a grandes rasgos, por medio de una estructura en bloques basada en la alternancia en la focalización entre uno y otro bando, de modo que en los bloques en que se habla de flavianos estos resultan victoriosos mientras que los vitelianos no, de la siguiente manera: fracasos del bando viteliano (3.35-53), avance del bando flaviano por Italia (3.54-63), decadencia de Vitelio en Roma (3.64-75) y, finalmente, entrada del bando vencedor en la ciudad y muerte de Vitelio (3.76-86).

Es por ello por lo que el relato de la batalla adquiere una dimensión de narración individualizada con cierta autonomía dentro de la obra. Tanto es así que ocupa la parte central del libro marcando de esa manera su función de «moment-pivot» en su interior (Galtier 2011: 57).

Una vez que hemos aislado el relato dentro de la estructura de la obra, analizaremos en este capítulo la estructura horizontal del relato con el fin de sacar a la luz las estrategias de composición narrativa por parte del autor y sus fines para con el lector. Llamamos estructura «horizontal» a la de los acontecimientos para distinguirla de la estructura «vertical», los niveles que observa la narratología para estudiar un texto narrativo³ (De Jong 2014: 37-41).

Pero los acontecimientos de una historia no se expresan de manera autónoma, sino representados a través del lenguaje por medio de un relato. De modo que el análisis lingüístico ha de

³ Tomachevski distingue entre *trama*, los acontecimientos en bruto siguiendo un *ordo naturalis*, y *argumento*, el *ordo artificialis* en el que se presentan en el relato; Todorov, entre *historia* y *discurso*, el material narrativo y el discurso narrativo (Pozuelo Yvancos 2009: 227-228). Bal (1990) llega a distinguir tres niveles diferenciados: *fábula*, *historia*, y *texto*. La fábula es el material sin forma, los acontecimientos unidos por una lógica en un tiempo y un espacio hipotéticos; la historia es la organización de los elementos de la fábula; el texto es la materia lingüística que representa un relato. Desde un punto de vista teórico, es posible diseccionar un texto en estas tres unidades. Pero, en la práctica, es necesario observar un texto desde dos puntos de vista: la relación de la historia con la fábula para ver el modo en el que se relatan los acontecimientos y la relación de la historia con el texto para ver los medios lingüísticos de representación de esos acontecimientos (pp. 11-17).

ser nuestro punto de partida. Veremos que nada de lo escrito carece de significado. Según Barthes (1990), «el arte no conoce el ruido: es un sistema puro, no hay, jamás hubo, en él unidad perdida, por largo o débil o tenue que sea el hilo que la une a uno de los niveles de la historia» (p. 13). Además de representar acción y movimiento a través del lenguaje —esta es la función primordial del texto narrativo—, unos elementos caracterizan a los personajes, otros hacen el relato vívido, otros sugieren connotativamente, otros persuaden al lector, etc.

Cicerón, en su preceptiva sobre la historiografía (*De oratore* 2.63), ofrece una estructura lógica para el orden de los hechos: *consilia primum, deinde acta, postea eventus expectentur*. Se trata de una estructura muy general que, indudablemente, se cumple, pero a la que no conviene ceñirse demasiado a la hora de un análisis exhaustivo por su antigüedad. Galtier (2011) considera que los relatos de la obra de Tácito ofrecen un esquema narrativo quinario: situación inicial, complicación, acción, resolución y situación final. Este esquema, con todo, es más apropiado para los relatos más cercanos a una tragedia por su tema que para un relato bélico como el de nuestro texto.

En cualquier caso, nosotros dividimos la acción en tres bloques narrativos unitarios. Propiamente, en el relato se narran dos batallas con un intermedio: la sucedida la mañana del 24 de octubre sin la totalidad de los efectivos militares disponibles (§2.2) y la batalla nocturna la noche del 24 al 25 (§2.4). Entre una y otra la llegada de todo el ejército casi lleva a la sedición (§2.3). Además, precede una introducción a modo de planificaciones y anticipación-resumen del final (§2.1) y acaba con un epílogo (§2.5) con forma de tragedia en miniatura, ejemplificando con un suceso de la batalla el fin moral del relato, que culmina con una coda en forma de *sententia*.

2.1. Prólogo (3.15.1)

Se exponen las intenciones del general en jefe del ejército flaviano en Italia, Marco Antonio Primo, y se justifica su afán por acelerar el combate. Al comienzo del libro tercero, en la reunión en Poetovio, Panonia, de los generales del partido de Vespasiano para trazar su plan de guerra (3.1-3), Antonio había tomado la iniciativa ofreciéndose a comandar una invasión por el valle del Po con una cantidad reducida de efectivos en lugar de esperar a las tropas de Muciano, que venían desde Siria en nombre de Vespasiano. Tras los primeros avances (3.6-11), llegan noticias de problemas internos en el partido de Vitelio: la flota de Ravenna había hecho defección y el general en jefe de las legiones, Aulo Cecina Alieno, había intentado hacer lo mismo, pero fue arrestado por sus propios soldados (3.12-13). En ese momento, los nuevos generales deciden trasladarse a Hostilia y de ahí a Cremona a reunirse con el resto del ejército (3.14) (*vid.* Anexo III: Mapa 1). En ese punto, Tácito desvía de nuevo el foco al bando flaviano.

El prólogo sirve como recapitulación de toda la situación previa a la batalla, planes y situación de ambos ejércitos, pero no de una manera objetiva por parte del narrador, sino mediante una

focalización interna (*vid.* Bal 1990: 111) basada en el punto de vista de Antonio (*comperta, statuit, coniectabat, metuens, praecepisset*): ello caracteriza psicológicamente al personaje, anuncia su función como sujeto de la acción y pone al lector en la óptica flaviana, que apenas va a abandonar a lo largo del relato, induciéndolo así a identificarse con Antonio y a posicionarse a favor de su partido en la guerra.

Tácito intenta convencer al lector de que la decisión de Antonio era la correcta a pesar de su temerario avance. Como apunta Syme (1958), el general podría no haber tenido éxito y, de ser así, «el veredicto habría sido temeridad» (p. 167). Así que el autor justifica la *festinatio* del combate argumentando, siempre desde el punto de vista de Antonio, que era el momento idóneo por varias razones: el general viteliano Cecina estaba preso y sus sustitutos, Fabio Fabulo y Casio Longo, carecían de *auctoritas (discordis animis)*, el ejército viteliano estaba dividido a la mitad entre Cremona y Hostilia (*discretos uiribus*) y este contingente estaba de camino a Cremona, e iban a llegar refuerzos de Roma y de Germania, Britania, Galia e Hispania. Todo ello se recapitula y condensa en el sintagma *immensam luem*, muy impresionante. Pero la situación adversa queda anulada mediante una breve prolepsis interna del narrador (*vid.* Genette 1989: 122): una condicional de ruptura (*ni... uictoriam praecepisset*) que caracteriza el giro dramático de los acontecimientos.

2.2. Primera fase de la batalla (3.15.2-18.1)

El relato de la batalla comienza con las indicaciones de los preparativos (*ad muniendum*), espacio (*a Verona Bedriacum uenit, in Cremonensem agrum, ad octauum a Bedriaco, longius*) y tiempo (*secundis castris, postero die*). Antonio manda a los auxiliares a saquear por los campos mientras que la caballería se traslada por la vía Postumia hacia el oeste (*ad octauum a Bedriaco*). De esta, los jinetes exploradores avanzan algo más (*longius curabant*). Esta última indicación, *a priori* intrascendente (*ut mos est*), adquirirá significado en 3.16, como se verá después. De esta manera Tácito crea intriga de la acción, cosa que no es posible sin una focalización proyectada al bando de los flavianos. Pero la acción bélica propiamente dicha empieza en el capítulo 16, cuando cambia el ritmo de la narración y esta tiende a la isocronía (Genette 1989: 164). El final del bloque narrativo lo constituye la disolución del conflicto con la victoria flaviana (*prospero fine*, 3.18.2), tras el cual una elipsis implícita (*vid.* íd. 162) separa este bloque del siguiente.

Dividimos este bloque en tres escenas en virtud de la alta carga de *euidencia* en cada una, y porque cuentan con unidad de tiempo, unidad de espacio y unidad de personajes. Las escenas están engarzadas entre sí por una secuencia lógica de los acontecimientos, pero, además, Tácito coloca inteligentemente información que produce intriga o suspense al final de cada una de las ellas: en el prólogo ya hemos visto la anticipación del final; al final de la escena primera (2.2.1) aparecen las *angustiae uiarum* que provocan temor y que después salvarán la situación junto al puente; en la escena

segunda (2.2.2), *prospero clamore* y *uictoriae* anticipan la posterior puesta en fuga de los vitelianos; la escena tercera (2.2.3) acaba con la visión de los *moenia Cremonensium* y el poco ánimo que ofrecen para resistir el asedio que sucederá tras el fin de la batalla.

2.2.1. La carga de caballería (3.16)

La acción se precipita con un ataque viteliano al contingente de caballería que se había trasladado con Antonio. La sensación de quietud previa, marcada por el imperfecto *erat* con la indicación de la hora, pasa súbitamente a aceleración mediante un simple recurso sintáctico estilístico, una oración de *cum inuersum* con pretérito perfecto puntual (*nuntiauit*). La construcción asindética en la información que trae el mensajero (*aduentare, praegredi, audiri*) crea un efecto expresivo y dramático. A ello contribuye el léxico de lo trepidante y auditivo (*citus eques, motum fremitumque*). Tras el anuncio, Varo se precipita a atacar mientras Antonio delibera. Este contraste muestra las características de los personajes, *consilium* (*consultat*) frente a *auiditas*, gracias a la oración de *dum*, que distribuye la acción. El ataque de Varo ha sido en vano: la llegada de más tropas enemigas produce un giro de acontecimientos o *peripeteia* (*uersa fortuna*) que se marca mediante un quiasmo que reproduce en la lengua la secuencia real: *acerrimus sequentium – fugae ultimus*. Entonces Antonio se erige en el héroe que resuelve la situación mediante sus dotes de mando: la arenga (*hortatus*), el orden de la formación (*diductis turmis*) y la llamada a las armas (*iussae legiones, datum signum*). A pesar de ello, el error de Varo no queda solucionado del todo y la apertura de un espacio para acogerlo (*uacuum iter*) no pudo evitar que se generara el caos al llegar desbaratados.

La escena produce sensación de viveza de la acción (*euidencia*) a través de varios elementos que ya hemos visto: la enumeración asindética, el quiasmo, la descripción espacial. A ello se suma la *translatio temporum*, el uso de presentes históricos (*consultat, reliquit*) combinado con perfectos (*prorupit impulitque*) e, incluso, coordinados (*miscetur intulitque*).

2.2.2. Antonio entra en acción (3.17)

Tácito prosigue la caracterización del héroe Antonio con el tópico del general-soldado (*constantis ducis... fortis militis officium*): Antonio actúa como general impidiendo la huida (*occursare*) y conteniendo la formación (*retinere*), mientras que, como soldado, ataca (...*transuereraret*). La descripción se hace a través de los gestos (*actio*) perceptibles por los sentidos: *manu* y *uoce* hacen referencia a lo visible y audible, a lo que contribuyen los adjetivos correspondientes y en *uariatio*: *insignis* y *conspicuus*.

Pero la última acción de Antonio supone un nuevo giro de acontecimientos provocando la huida de los suyos al cometer una acción ignominiosa: matar a un portaestandarte que huía. El espacio, el puente roto en este caso, actúa como adyuvante (*iuvit locus*⁴) para el partido flaviano: evita

⁴ En la batalla nocturna (3.22.3-3.25.1) la importancia de los fenómenos naturales como actantes es notoria. Véase nuestro análisis de ello en el capítulo 4.

la huida y favorece la recomposición de las tropas, de modo que lo que era un impedimento (*necessitas*) se convierte en suerte (*fortuna*) y la situación se invierte: los que perseguían son ahora los que huyen (*illi consternantur*), precisamente lo contrario a lo visto en la escena anterior. La escena acaba con la inversión de la situación de su comienzo. Había comenzado con la descripción de las acciones de Antonio como general conteniendo a los suyos y como soldado luchando: ahora, *occursare paudentibus* y *retinere cedentibus* (3.17.1) se corresponden y contrastan en antítesis con *instare percussis* y *sternere obuios*. Por último, los sintagmas *prospero clamore* y *uictoriae* anticipan y sugieren el desenlace de la primera batalla en el capítulo siguiente.

2.2.3. Ataque final y retirada (3.18)

Una nueva indicación espacial por la numeración de miliarios de la vía entre Bedriaco y Cremona, la Postumia, ubica la posición de las enseñas de las legiones XXI y I, que habían salido para luchar. En todo el bloque, el espacio no está descrito con exactitud en ningún punto, sino sugerido para que el oyente lo reconstruya mediante estas indicaciones a lo largo de la vía. El vaivén de las tropas, atacando unos y retrocediendo otros, se da claramente en este eje este-oeste, orientación que después será de importancia (*vid.* §4). La otra vaga indicación espacial la constituye simplemente el sintagma *per agros* (3.17.2 y 3.18.2), que se refiere al espacio al norte y al sur de la vía. El tercer espacio caracterizado es el puente roto sobre un río muy accidentado (3.17.1). La súbita aparición de este hace al lector replantearse toda la configuración del campo de batalla, pues *per agros* parece indicar llano, mientras que *incerto alveo* y *praecipitibus ripis*, lo escarpado. Más datos se aportarán en 3.21.

Las tropas vitelianas —las del octavo miliario— habían emprendido la huida hacia Cremona, pero se encuentran con que el contingente que ha salido debe recibirlos despavoridos. De nuevo, la inversión de la situación anterior (3.16.2). Un análisis estructural de la sintaxis de las acciones funcionales⁵ nos lleva a observar que las correlaciones entre funciones cardinales también contribuyen a marcar las antítesis desde el nivel estructural. Tácito había dado esa información no solo como mera descripción de los hechos sino para establecer más adelante contrastes entre un bando y otro y caracterizar a uno como el vencedor y al otro como el derrotado: *uersa fortuna* (3.16.1) se corresponde con *fortuna contra fuit*, *diductis turmis* con *non laxare ordines*, *Varum equitesque eius reciperet* con *non recipere turbatos*. Además, la falta de general (*deesse*) favorecía su huida, frente a Antonio conteniéndolos (*occursare paudentibus, retinere cedentis*, 3.17.1).

⁵ Un relato está enteramente compuesto por unas *unidades narrativas funcionales*: cada segmento de la historia que constituye el término de una correlación y desempeña un papel significativo en la diégesis es una de ellas. Hay dos tipos de unidades funcionales: las distribucionales son *funciones cardinales* (inauguran o concluyen una certidumbre) o *catálisis* (rellenan el espacio narrativo en torno a los núcleos); las integrativas relacionan correlatos entre niveles distintos y pueden ser *indicios* o *informaciones* (Barthes 1990: 9-28).

Por último, y contrastando con lo anterior, los flavianos atacan y se les suman los refuerzos del general Mesala con tanto ardor que la infantería alcanzaba a la caballería en la carrera y lograron poner en fuga a los enemigos hacia Cremona. Todo ello es una hipérbole, al menos la velocidad de los soldados a pie, empleada para resaltar el arrojo de los vencedores. Por otra parte, parece imposible que un contingente de caballería y unos pocos auxiliares pudieran romper la formación de las legiones: o bien es otra hipérbole, o bien Tácito con *legiones* no se refiere en 3.18.1 a las legiones XXI y I enteras sino acaso a fuerzas parciales de ellas. La huida a Cremona no significa el final de la guerra: la *sententia* (*et propinqua... dabant*) crea intriga y anticipa el próximo ataque a la ciudad a través de la imagen de los muros desde la óptica viteliana. Antonio suspende la acción y la tensión se eleva con la actualización de las heridas sufridas y con un compás de espera que introduce el problema que constituye el siguiente bloque: la sedición.

2.3. La sedición (3.19-20)

El segundo bloque narrativo lo constituye la tentativa de sedición al postergarse el asedio de Cremona. Una elipsis y la indicación temporal (*inumbante uespera*) delimitan el bloque, así como *uniuersum Flauianum exercitus robur* el sujeto de la acción de todo el bloque. La acción bélica se detiene, pero no por ello desaparece la tensión. Un bloque intermedio entre batallas como este puede servir en cierta medida como anticlímax, pero en realidad supone todo lo contrario, ya que desde la llegada del ejército flaviano hasta el final de la batalla hay un *crescendo* de tensión. Para ello, en primer lugar, Tácito hace focalizadores a los soldados y utiliza el estilo indirecto. La oración *quasi debellatum foret* anticipa que aún queda otra batalla por librarse remitiendo la perspectiva a una idea subjetiva y errónea. La tensión comienza con la exigencia de asedio (*expugnare deposcunt*, 3.19.1) y aumenta con la amenaza de desobediencia al mando (*rupturi imperium*, 3.19.2), que se resalta impresionantemente con el ruido del choque de armas (*arma quatiant*, 3.19.2). Para las cavilaciones de los soldados, véase nuestro capítulo §3 del trabajo.

Los soldados, con la exigencia de acelerar el asedio, desafían la autoridad del mando —si bien en el fondo la cuestión es quién se lleva el botín— y plantean un conflicto. Un cambio de focalización marca la entrada del general Antonio en escena (3.20) para salvar la situación y evitar la sedición, o al menos para intentarlo. De manera novedosa para una arenga militar, el general se introduce entre los soldados (*inserens se manipulis*), lo cual destaca el carisma de Antonio ante la tropa. En primer lugar, el ruido con el que había acabado el capítulo anterior contrasta con el silencio ante la autoridad (*ubi aspectu et auctoritate silentium fecerat*), que a su vez enmarca y enfatiza las palabras siguientes. Entonces se inserta un discurso, primero en estilo indirecto, más argumentativo, y luego en directo, más impreso y con mayor tensión dentro de la *gradatio* a la que aludimos antes. En el indirecto (3.20.1-2), Antonio argumenta de dos maneras: apelando a la autoridad del general y explicando las

razones prácticas del retraso del asedio. Primero, mediante la división de tareas (*diuisa inter exercitum ducesque munia*): los soldados luchan, los generales toman decisiones. Para ello, el general ha de tener *ratio* (3.20.2) para saber cuándo hay que luchar (*pro uirili ratione*), pero también cuándo hay que retrasar la lucha (*cunctatio*) en virtud de la *prouidentia* y el *consilium* (*prouidendo, consultando*). Las razones prácticas (3.20.2) tienen que ver con la escasa visibilidad de la ciudad por la noche (*noctem et ignotae situm urbis*) y cuestiones de poliorcética (hay abundante vocabulario técnico: *tormentum, uinea, secur, pluteus, cratis, machina*), pero se plantean de una manera más cercana a la mimesis a través de las preguntas retóricas en estilo indirecto (*an... quis... quanta...?*). El discurso directo (3.20.3) es más visual y gestual: da continuidad a las interrogaciones retóricas y alude a las *manus*, a la quietud (*inriti stabimus*), y a la vista (*altitudinem... mirantes*) para hacer ver a los soldados que no se encuentran en disposición adecuada para iniciar un asedio y, por último, sugerir la demora. En este caso, el general hace uso de una cierta ironía al tender a los soldados una trampa argumentativa: les pregunta si disponen de las armas adecuadas para el asedio para, al negarlo estos, dejar en evidencia su irreflexión mostrando que las manos no sirven para derruir muros.

Este tipo de discurso es sin duda un tópico historiográfico. Baste poner dos ejemplos en los que se repite un esquema como este: uno anterior a Tácito, Tito Livio, y otro posterior, Amiano Marcelino. En Tito Livio, durante los preparativos antes de la batalla de Pidna (AVC 44.36-42), Emilio Paulo decide aplazar el combate. Escipión Nasica Córculo le aconseja lo contrario, a lo que Emilio Paulo le responde aludiendo a la *autoridad* del general como a lo único a lo que se ha de atener: «rationes alias repositio; nunc *auctoritate* ueteris imperatoris contentus eris» (AVC 44.36.12-13). En cambio, al día siguiente dirige unas palabras a los soldados explicando las razones por las que había aplazado la lucha (44.38-39). De igual modo, Antonio primero se refiere a las funciones del general (*propriis ducis artibus*, 3.20.2) y después a las razones prácticas (3.20.2-3). En Amiano Marcelino, durante la batalla de Estrasburgo (RG 16.12), el César Juliano hace un discurso conciliador y argumentativo para convencer a los soldados de lo conveniente de aplazar el combate con los alamanos. Como en Tácito, aparece el tópico del ansia por luchar frente a la disciplina y la cautela: «ut enim in periculis iuuentutem impigram esse conuenit et audacem, ita (cum res postulat) regibilem et consultam» (RG 16.12.10). También se dan las razones de visibilidad del campo de batalla: «scrupulosi tramites excipient et obscuri, nox senescente luna nullis sideribus adiuvanda» (16.12.11). Otro motivo que aparece también en Amiano son los soldados chocando las armas contra los escudos para mostrar su disconformidad: «ardoremque pugnandi hastis illidendo scuta monstrantes» (16.12.13). La presencia de tales elementos confirma la existencia de una tradición historiográfica en este tipo de discursos.

Tras el discurso, Antonio manda a cantineros y ordenanzas (*lixas calonesque*) por las provisiones para pasar la noche allí. Esto, además de suponer la frustración de los planes de los soldados, es también una ofensa para ellos.

2.4. La batalla nocturna (3.21-25.1)

2.4.1. Precipitación de la batalla (3.21.1)

Otro *cum inuersum* proporciona una introducción dramática. El discurso de Antonio no persuadió a los soldados y habría estallado un motín de no ser porque la llegada de un mensajero con noticias precipitó la batalla nocturna (*prope seditionem uentum cum...*). El siguiente paso esperable habría sido que los flavianos atacasen Cremona, ya fuera esa noche según la voluntad de los soldados, o al día siguiente según la de los mandos. La intriga estaba dirigida a esas dos opciones, pero la información de la llegada de las legiones de Hostilia, que Tácito ya había anunciado antes del comienzo de la batalla⁶, genera de nuevo *peripeteia* y lo adverso sirve de ayuda, como en el caso del puente, porque el *terror* por la vida hace que olviden la sedición (*obstructas mentis consiliis ducis aperuit*). Los mensajeros transmiten que llegan seis legiones y todo el ejército de Hostilia. Esto no es del todo exacto, puesto que en 3.22 no se mencionan legiones enteras: en realidad, según Wellesley (1972: 104), Tácito se refiere a que la suma de las tropas entre partes de legiones y auxiliares, contando las tropas que venían de Hostilia, sumaban ese número; además la partícula *-que* debe ser epexegetica, porque las fuerzas que estaban en Cremona eran de las legiones XXI *Rapax* y I *Italica* (cf. 3.14; 3.18.1).

2.4.2. Preparativos: orden de las *acies* (3.21.2-22.2)

A continuación Tácito ofrece la descripción de las formaciones de ambos bandos en el campo de batalla. Respecto a los flavianos (3.21.2), la descripción es muy visual y organizada en el discurso mediante complementos de lugar (*in ipso aggere, a laeuo, patenti campo, agresti fossa, dextro, per apertum limitem, densis arbustis, in cornibus, primori in acie*), marcadores (*dein, mox*) y prefijos (*prae-munita, inter-saepta, circum-data*). En contraposición, la formación viteliana (3.22.2) no está presentada con tanta exactitud, como el propio Tácito reconoce (*adseuerare non ausim*), sino que las referencias espaciales son vagas y muy generales: *dextrum cornu, mediam aciem, laeuum cornu*. Además, Tácito aprovecha para marcar diferencias: entre romanos y bárbaros, los primeros son disciplinados y se mantienen en su posición (*stetit*) mientras que los segundos *uersabantur*; entre uno y otro bando: mientras que las legiones flavianas son colocadas por Antonio (*sistere iubet*), la falta de planificación y de jefe en los vitelianos (*indigus rectoris, inops consilii*) hace que no haya un orden claro de antemano, de modo que algunos se mezclan con otras legiones y otros escogen su propia

⁶ 3.14: *relictis castris, abrupto ponte Hostiliam rursus, inde Cremonam pergunt*.

posición. Con todo, la oscuridad perjudica por igual a ambos ejércitos romanos: los primeros se mezclan *per tenebras* —ahora el contraste es entre *signa* y *milites*— y los segundos están diseminados *per iram ac tenebras*. Por último, es la primera vez en el relato de la batalla que Tácito emite abiertamente un juicio de valor contra los vitelianos (3.22.1), si bien, como hemos ido analizando, el hecho de que la focalización estuviera proyectada casi exclusivamente en el otro bando deja ver el posicionamiento del historiador. En este caso, valora negativamente su decisión de atacar esa noche en vez de esperar a la mañana siguiente y los caracteriza (*ratio fuit*) por oposición a la *ratio* del general Antonio (3.20.2).

2.4.3. La batalla (3.22.3-23.3)

A diferencia de las grandes batallas con amplio desarrollo narrativo de Tito Livio (cf. Bartolomé Gómez 1995), Tácito representa el progreso de la batalla a lo largo de la noche con una síntesis mediante la elección de unas pocas hazañas heroicas (3.22.4-23.2) enmarcadas por el motivo dramático de la confusión en la oscuridad (3.22.3) y su resolución con la luz de la luna (3.23.3).

Las acciones destacadas son escenas típicas con gran uso de *evidentia*, dramatismo y tensión narrativa cada vez mayor dentro de la *gradatio* presente a lo largo del bloque narrativo. A través de su muy selectiva descripción, el lector se ha de imaginar el resto de la batalla. Es notorio el hecho de que, a pesar de enfrentarse en la batalla unas diez legiones aproximadamente (*vid.* Anexo III, Mapa 2), Tácito se centre en solo una, la séptima galbiana, aduciendo su situación apurada (*occisi sex centuriones, abrepta quaedam signa*). La primera hazaña individual es la defensa del águila por parte del centurión primipilar, Atilio Vero, con tanto denuedo que dio la vida para guardarla (3.22.4). El suceso está narrado de forma muy condensada en una sola oración: *ipsam aquilam Atilius Verus primi pili centurio multa cum hostium strage et ad extremum moriens seruauerat*. La segunda (3.23.1-2), más dramática por su configuración narrativa, tiene una clara conexión con la épica. Comienza con la formación de la séptima casi desarmada (*labentem aciem*). Antonio ordena el apoyo de los pretorianos, pero no sirve de ayuda por la artillería viteliana desplegada en la elevación del ancho de la vía. El movimiento de ida y vuelta de los refuerzos se marca con el contraste *pellunt hostem, dein pelluntur*. La complicación se torna en situación insalvable por una ballesta que estaba causando estragos. Una condicional de ruptura (*ni...*) inserta la solución a la secuencia lógica de los acontecimientos (*lateque cladem intulisset*) con dos soldados que salen de la formación y camuflados, como Niso y Euríalo (cf. Virg. *Eneida* 9.365 y ss.), sabotean el ingenio, muriendo después; suma patetismo a la tragedia el hecho de que fueran soldados desconocidos. Aun así, Tácito busca dar mayor credibilidad al tópico del *deus ex machina* (*de facto haud ambiguntur*) pero no llega a nombrar sus fuentes para la proeza.

El resto de la batalla, que ya se había definido como *uarium* y *anceps* de antemano (3.22.3), se sintetiza de nuevo mediante la oración *neutro inclinauerat fortuna* (3.23.3), que introduce el

cambio de la suerte que dará la victoria al bando flaviano: la salida de la luna deja al descubierto a los vitelianos mientras que esconde en contraluz a los flavianos. Para un mayor análisis de este motivo dramático, *vid.* nuestro capítulo §4.

2.4.4. La epipólesis (3.24)

En medio de la descripción de la batalla, Tácito nuevamente se sirve de otro recurso de la historiografía para dotar de dramatismo y *euidencia* al relato a través de la *mímesis*, la representación de una arenga militar del general Antonio a los soldados. En este caso, se trata de un tipo específico de arenga, una epipólesis: antes de acometer el ataque, el general recorre las filas de las tropas exhortando a sus hombres y dirigiendo discursos distintos personalmente o por grupos. Se trata de un recurso muy impreso y visual, muy adecuado para el cine bélico, que, de hecho, lo ha explotado al recurrentemente⁷. Carmona (2014) hace un exhaustivo estudio de esta escena típica en la historiografía grecolatina y su origen en la épica. La *uariatio* en cada historiador hace que el esquema ofrezca multitud de posibilidades en el *corpus* historiográfico: por ello Carmona establece una clasificación tipológica atendiendo al esquema formal (engarces narrativos y fórmulas introductorias), formalización, contexto espacial y temporal de la epipólesis (pp. 4-28).

En nuestro caso, se trata del tipo diferenciado de «epipólesis con descomposición del auditorio y del contenido» (Carmona 2014: 21). La arenga se produce durante la batalla y antes del ataque final previo a la victoria definitiva. Antonio probablemente va a caballo —aunque Tácito, en consonancia con su estilo *breuis* e impresionista, no lo dice expresamente— por la distancia entre unos y otros grupos a los que se dirige (*vid.* Anexo III, Mapa 2).

El engarce narrativo lo conforma la salida de la luna, pues permitía a Antonio reconocer y hacerse reconocer por los suyos (*noscere suos noscique*), y los verbos de movimiento (*accendens, conuersus, ut quosque accesserat*) y dicción (*interrogabat* —el imperfecto de repetición marca el movimiento de uno a otro grupo—, *ciebat, admonens, inquit*). Además, algunas expresiones describen el carácter de la arenga y su distribución en una *gradatio* de menor a mayor (Carmona 2014: 121): a unos con reproche (*alios pudore*), a muchos con alabanza (*multos laude*), a todos con esperanza (*omnis spe*). El tono y la tensión se acrecientan a lo largo de la arenga: primero, a las legiones de Panonia con un no marcado *interrogabat* para ofrecerles la redención a su derrota en la guerra de Otón; luego, a los de Mesia los provoca (*ciebat*) llamándolos promotores de la guerra (*principes auctoresque belli*); con los de la tercera legión relaja un poco la presión recordándoles antiguas gestas; pero la tensión aumenta con el último grupo, los pretorianos, mediante el verbo introductorio (*infensus*) y la *mímesis* del discurso, más impreso y directo, igual que en 3.21: primero los insulta llamándolos «aldeanos» (*pagani*), todo un ultraje para las tropas de élite, cuyo campamento

⁷ Por citar unos pocos ejemplos: *300* (2006), *Gladiator* (2000), *Alejandro Magno* (2004), *Braveheart* (1995), *El retorno del rey* (2003).

estaba en la Urbe. Luego les reprocha el total deshonor (*ignominiam compsumsistis*) como tropas más apegadas al *princeps* al traicionar primero a Galba por Otón, al ser derrotados con este ante Vitelio y por último luchar del lado de Vespasiano, de ahí que les pregunte qué otro emperador y campamento los acogerá si no vencen, ya que Vitelio no los perdonaría por segunda vez en el caso de que ganase. En ese punto el discurso se interrumpe. En el discurso anterior (3.21) había sido por la noticia de la llegada de las tropas de Hostilia; en este caso, por un clamor victorioso.

2.4.5. Salida del sol e impulso final (3.25.1)

Efectivamente, la salida del sol provoca un clamor general en la legión tercera por haber adquirido en Siria un culto heliolátrico y la costumbre de adorar al astro a su salida. Este momento constituye el clímax de la acción de la batalla nocturna y, por tanto, su final. Una mala interpretación del gesto (*rumor aduenisse Mucianum*) da un último impulso al ejército flaviano y desmoraliza al viteliano, ya muy mermado (*rariore acie*) por la matanza, gracias a la luna, y sin el respaldo de un mando (*nullo rectore*). Antonio, aprovechando la situación, dirige una última carga (*denso agmine*) para romper la formación viteliana. Las máquinas de guerra, que antes habían perjudicado notablemente a los flavianos como actantes oponentes, ahora son impedimento para la huida de los vitelianos con gran ironía trágica (*impidientibus uehiculis tormentisque*). El relato de la batalla culmina con la persecución de los prófugos por parte de los flavianos que ya son, como indica la última palabra del bloque, *uictores*.

2.5. Epílogo: la tragedia de Julio Mansueto (3.25.2-3)

El historiador reserva para el final del episodio un suceso extremadamente dramático que funciona en distintos niveles con efectividad multiplicadora: marca el clímax, cierra el bloque e ilustra los trágicos resultados de la guerra civil: un parricidio. La anécdota se narra como un relato corto, con frases muy breves y condensadas a base de participios (*additus, adultus, conscriptus, agnitus agnoscensque, amplexus*). Primero Tácito cita su fuente: el general Vipstano Mesala, lo cual da credibilidad al suceso por estar presente en la batalla (3.18.2). Tras un crudo resumen (*filius patrem interfecit*), se ofrecen los antecedentes y origen del interfecto: el padre, Julio Mansueto, se había alistado a la XXI cuando su hijo era pequeño. Después este se había alistado en la VII *Gemina* cuando fue fundada por Galba el año 68. La casualidad (*forte*) dio lugar a que una y otra legión se alinearan en bandos contrarios, y el padre en el perdedor, de modo que se encontraron en la batalla y el hijo mató a su padre sin saberlo. Durante el despojo, al quitarle el casco se reconocen. El hecho de que el padre no hubiera muerto todavía y pudiera ver a su hijo provoca mayor impacto en el lector. Tras ello, llega el dolor del hijo y la imprecación a los manes para que lo perdonen por el crimen. El discurso indirecto encierra una maldición implícita a la guerra civil: el crimen es público (*publicum id facinus*) en el sentido de que está a la vista de todos, pero también de que se debe a una impiedad

pública, una guerra entre ciudadanos, de la que el soldado individual (*unum militem*), que está sometido a las órdenes de sus generales, no tiene culpa. La anécdota acaba con el entierro del padre en solitario y con los comentarios de los demás soldados alrededor, que se apiadan del suceso y se unen a la execración, pero no dejan de despojar cadáveres romanos para quedarse con sus posesiones. Por último, Tácito retoma la voz narrativa para hacer un último comentario: aun siendo algo inhumano, siguen despojando a sus propios hermanos (*propinquos adfinis fratres*). Tal hipocresía cristaliza en una última *sententia*: *factum esse scelus loquuntur faciuntque*.

El relato presenta todos los elementos propios de la tragedia a nivel argumental: el suceso trágico es una ἀμαρτία, un crimen (*factum esse scelus*) de parricidio con ironía trágica. El argumento es complejo, según la *Poética* de Aristóteles⁸, porque tiene cambio de la fortuna o περιπέτεια (la victoria del hijo se convierte en dolor), reconocimiento o ἀναγνώρισις (*agnitus agnoscensque*) y sufrimiento o πάθος, el del hijo llorando e imprecando a los dioses, además de la imagen impresiva, patética y en definitiva, trágica, del entierro (cf. *Antígona*). Incluso hay *mimesis* indirecta en la plegaria fúnebre (*uoce flebili precabatur*). Por último, al *spectaculum* asisten unos espectadores (*aduertere proximi, deinde plures*) que comparten el *pathos* del protagonista (καθάρισις), aunque ellos no se apliquen la enseñanza moral que se desprende del suceso.

Es precisamente ese valor moral de *exemplum* el que hace que Tácito presente la anécdota como un epílogo a la batalla. Desde el punto de vista retórico, su posición marcada en el relato y su uso de la *commiseratio*, figura apropiada para la *conclusio* (vid. *Rhetorica ad Herennium* 2.30,47), suman impresividad al valor emotivo del relato. La coda en forma de *sententia* cierra el bloque de la segunda batalla de Bedriaco.

3. Inversiones: una foto en negativo de la historiografía romana tradicional

El texto que acabamos de analizar es un típico ejemplo de relato bélico inserto en una obra historiográfica. Antes hemos apuntado que su originalidad se basa no tanto en la elaboración retórica con la que, efectivamente, compone el relato, sino en la capacidad que tiene Tácito para tomar los tópicos, valores y escenas típicas propias de un relato bélico y darles la vuelta, invertirlos, de igual manera que, como mencionamos en la introducción, la temática general es inversa a la materia que él desearía narrar (*ann* 4.32). Ash (2006) lo resume de la siguiente manera:

The surviving books of the Histories offer a kind of ‘photonegative’ of traditional Roman historiography, recalling the genre through specific types of scene, but at the same time pointing up the deterioration that has set in between present and past. Thus, there are the requisite sweeping battle scenes, but they involve

⁸ El argumento complejo tiene *peripeteia*, *anagnorisis* y *pathos*: «ἴδο μὲν οὖν τοῦ μύθου μέρη ταῦτ’ ἐστὶ, περιπέτεια καὶ ἀναγνώρισις: τρίτον δὲ πάθος» (1452b).

disturbing vistas of Roman fighting Romans in the first and then the second battles of Bedriacum in northern Italy (p. 72).

En este capítulo repasaremos brevemente aquellos pasajes en los que una escena típica se invierte incorporando un elemento deshonroso o patético:

(i) La crueldad de Antonio. El retrato psicológico de Antonio a través de sus acciones a lo largo de la batalla es muy rico para tratarse de un pasaje breve. Durante la confusión en el primer combate (3.17.1), Antonio aparece caracterizado como un general-soldado cumpliendo su doble deber (*constantis ducis aut fortis militis officium*): fortalece la formación de sus hombres, contiene la huida de los más débiles y acude allí donde más falta hiciera mostrándose como un líder y ofreciendo esperanza para los soldados. Pero el exceso llega cuando lucha como un soldado: su arrojo torna en ferocidad desmedida o enajenación (*eo ardoris*) cuando mata a un *uexillarius*, un tipo de soldado que poco peligro podía suponer, y aún menos si estaba huyendo (*fugientem*). La ignominia se acrecienta cuando ataca al ejército enemigo con su propia enseña arrebatada al portaestandarte. La serenidad y valentía que proyectaba la descripción en un primer momento imprime ahora cierta crueldad sobre su figura. De hecho, ni siquiera la acción fue de utilidad, pues sus propios soldados sintieron vergüenza de ella y emprendieron la huida. El carácter de Antonio no está exento de cierta hipocresía o, al menos, contradicción, pues poco después del *ardor*, intenta frenar la sedición (3.20), y en su discurso lista como cualidades de un buen general la *ratio* y el *consilium*, que precisamente le han faltado a él durante el combate.

(ii) El afán de los soldados por el botín. Es llamativo el número de veces que aparece en un relato tan breve el tema del saqueo. En primer lugar, en cuanto las tropas llegan a Bedriaco (3.15.2), lo primero que hace Antonio es mandar a las tropas auxiliares a rapiñar por el área de Cremona. El saqueo era una práctica muy habitual en el ejército romano y, si bien una acción de dudosa ética en cualquier caso, usual en las guerras exteriores y perfectamente normal para la mentalidad romana. Pero, si el objeto de rapiña deja de ser pueblos bárbaros para ser los propios ciudadanos romanos (*ciuili praeda*), es casi intolerable. Más adelante, cuando el puente roto ha logrado recomponer la formación y consiguen desbaratar al enemigo (3.17.2), el general lucha y acaba con los soldados que quedaban mientras los soldados se aprovechan de la situación, «según el carácter de cada uno», pero las acciones que Tácito dice que hacían eran todas deplorables: *spoliare, capere, arma equosque abripere* (vid. Ash 1999: 63).

Los soldados no luchan motivados por un afán patriótico ni por un sentido del deber sino por el ansia de botín. Cuando llegan al campo de batalla todas las tropas tras el combate, la visión macabra de los cadáveres amontonados (*cumulos et recentia caede uestigia*) les hace pensar que la batalla ha sido definitiva y, sin importarles las razones tácticas para aplazar el asedio, exigen el asalto

inmediatamente. La antítesis entre lo que se dice y lo que en verdad se piensa se marca por la aposición *pulchra dictu*: no les interesa acabar la guerra cuanto antes sino la facilidad para saquear impunemente en la noche (*rapiendi licentiam*), pues una rendición de la ciudad supondría quedarse sin el botín, que pasaría a los generales, mientras que ellos se quedarían con una futilidad (*inania*): la gloria de la clemencia.

Las exigencias desatendidas de los soldados hacen que se caldeen los ánimos hasta llegar casi al motín (3.20). La imagen de la sedición se corresponde con una nueva inversión: la discordia es la razón de una guerra civil, y una sedición supondría una guerra civil dentro de otra guerra civil. A pesar del discurso conciliador de Antonio —no sin cierta ironía califica las peticiones de la tropa como *pretium tam bene meritis*, cuando los soldados que exigen el asedio ni siquiera habían luchado todavía—, están tan cegados por su ansia que no atienden a razones (3.21.1).

(iii) La confusión en la batalla nocturna (3.22.3). La confusión en la batalla nocturna y la alternancia de la suerte se deben a que las armas, enseñas y tácticas militares son las mismas en uno y otro ejército. Así, las armas causan el mismo daño, la mezcla de enseñas confunde a los soldados, que no saben si el distintivo de su legión está en poder de los suyos o de los contrarios, y el santo y seña, pensado para que en los combates de baja visibilidad un soldado pudiera reconocer a los de su bando, se acaba por conocer. Por esa igualdad de condiciones, el combate no se puede dirimir hasta que un agente externo, la luz de la luna, da ventaja a uno de los dos bandos (3.23.3).

(iv) El parricidio (3.25.2-3). El proceso de inversión más notable está situado en la posición más marcada del relato, al final. La penosa imagen de romanos luchando con romanos se hace aún más evidente con un crimen familiar: un hijo mata a un soldado que resulta ser su padre. Pero lo significativo es que el hijo pide la clemencia divina ante tal impiedad porque el contexto de guerra civil da pie a que un suceso así sea posible, y no conlleve consecuencias religiosas y civiles (Haynes 2003: 105).

4. La noche: un marco funcional impresivo

A lo largo del análisis del texto, hemos mencionado algunas características del espacio que rodea la acción y que interviene en ella. El tratamiento de la espacialidad en este relato está altamente retorizado e integrado en el nivel de la historia casi como un personaje más. De entre ellos, la noche es un marco espacio-temporal con tanta importancia que precisa de un análisis exhaustivo, aislado e individual.

La noche es, desde el punto de vista humano, un período concreto de tiempo opuesto al día. En un relato, puede servir como punto de ubicación temporal para la acción de una historia y para delimitar un proceso de manera objetiva. Pero es, además, un recurso altamente impresivo para crear impacto psicológico en el lector, introduciéndolo en una atmósfera de inseguridad, intriga, confusión

y terror. Por ello, en efecto, se asocia en la cultura popular con el peligro y el miedo. También proporciona un ambiente cuasiantinatural en el ámbito humano por ser impropia para la actividad del hombre. Este es un rasgo que entra en consonancia con el carácter pesimista y sombrío de los hechos que constan en la obra de Tácito en general y en un relato de guerra civil en particular.

Pero, además de servir de marco de la acción y otorgar cierto significado ambiental y simbólico, resulta ser un recurso narrativo para el entramado de la acción, un espacio utilitario imprescindible en el nivel de la historia para que el autor construya ciertas situaciones especiales en las que se mueven los personajes que no podrían darse en un contexto diurno, mediante la utilización de elementos propios de la noche por oposición al día: la oscuridad, la luz tenue, la proyección de sombras o el silencio, hasta la llegada del nuevo día con la salida del sol.

Royo (1978: 88-89) considera que la noche es un tópico propio de la épica, que aparece ya en Homero y continúa en Virgilio con la función de interrumpir el combate hasta el día siguiente, y que se traslada a la historiografía: se da en César («cum finem oppugnandi nox fecisset» *Bell. Gall.* 2.6.4), Salustio («postquam nox aderat, in castra cum exercitu reuertitur» *Bell. Iug.* 58.7) y Tito Livio («nec pugnae finis ante noctem fuit» *AVC* 4.39.4).

Así que Tácito juega con este recurso inserto en la tradición y explora todas sus posibilidades narrativas, como ya había hecho antes su maestro paduano⁹. Royo (1978) analiza el tópico de la noche en toda la obra del historiador en sus vertientes de tópico de guerra en *Historiae* (suspende el combate, beneficia o perjudica a las tropas, es cómplice de crímenes o emboscadas) y su correspondencia como recurso dramático en *Annales* (encubre el crimen y el vicio). En el relato de la fase nocturna de la segunda batalla de Bedriaco (3.19-25) se pueden observar casi todas las funciones del tópico con algunas peculiaridades que vamos a tratar de resumir.

4.1. Marco

Dos sintagmas enmarcan toda la secuencia mediante la oposición sombra-luz: *inumbrante uespera* (3.19.1) introduce la entrada de la noche con el ocaso mediante el término común *uespera* y resalta la progresión de luz a sombra con el poetismo *inumbrante*. En ese momento llega todo el ejército flaviano dispuesto a entrar en batalla. El orto solar (*orientem solem*) llega en el momento de mayor tensión como un colofón al final de la arenga de Antonio (3.24), justo antes de la última carga de la batalla. La salida del sol marca el fin de la noche y, por ende, de la secuencia del relato correspondiente a la batalla. A lo largo de todo el pasaje se insertan términos que recuerdan la ubicación temporal de la acción: *idem audaciae per tenebras* (3.19.2), *noctem et ignotae situm urbis* (3.20.2), *milites mixti per tenebras* (3.21.2), *reciperatis cibo somnoque uiribus* (3.22.1), *proelium*

⁹ Moreno Ferrero (2014) analiza las formas en las que se trasluce la acción de la noche como motor de la historia en la obra de Tito Livio.

tota nocte (3.22.3), *adulta nocte* (3.23.3). En una ocasión (3.22.1) se indica con más exactitud un hito de la noche: la hora del comienzo del choque entre los dos ejércitos (*tertia ferme noctis hora*).

4.2. Función narrativa

La noche y sus características son elementos funcionales en el relato. Un buen marco teórico para este análisis lo proporciona el modelo actancial de Greimas¹⁰. Son actantes, es decir, funciones en la sintaxis de la acción narrativa, que favorecen (adyuvantes) o perjudican (oponentes) al sujeto de la acción. Hay tres fuerzas diferenciadas que cumplen estas funciones: las tinieblas, la luna y el sol.

4.2.1. Las tinieblas

La oscuridad supone una oportunidad para el saqueo desenfrenado de Cremona por parte del ejército flaviano. Al llegar este al campo de batalla la tarde del 24 de octubre tras el primer choque espontáneo esa misma mañana se encuentra con que la avanzadilla de Antonio con caballería y auxiliares había puesto en fuga a las fuerzas vitelianas, que se habían refugiado en Cremona, pero no se había proseguido la persecución, por lo que las fuerzas recién llegadas y frescas demandan precipitar el asedio de la ciudad. Los cálculos de los soldados (3.19.2), en estilo indirecto libre, oponen la noche (*tenebrae*) con el día (*lucem*) como medio más propicio para la rapiña frente a la potencial rendición de la ciudad por la mañana. El nexos condicional adversativo *quod si* marca la antítesis entre *idem audaciae* y *rapiendi licentiam* con *pacem, preces* y *clementiam et gloriam*: lo primero corresponde a los soldados; lo segundo, a los generales. Pero la ventaja de la oscuridad para los invasores tiene su contrapartida como recurso para los asediados. Esa misma oscuridad forma parte del argumento de Antonio (3.20.2) a favor de demorar el asedio, dado que impediría a los atacantes conocer la disposición de una ciudad desconocida (*ignotae situm urbis*) y favorecería a los cremoneses el tender emboscadas. Como apunta Royo (1978: 90), la noche adquiere aquí «una función siniestra, maléfica (...) es propicia para emboscadas y crímenes».

Otro motivo dramático que causa la oscuridad es la confusión en la propia batalla (3.22.3). En primer lugar, porque la alineación de las formaciones de batalla tanto de un bando como de otro se ve abocada al desorden por la dificultad de mantener las posiciones en campo abierto por la noche y aún sin luz de luna (cf. *infra*). Así, en el bando flaviano (3.21.2), contrasta el ordenamiento aparente de las fuerzas en virtud de las enseñas (*hic aquilarum signorumque ordo*) con la verdadera disposición de los soldados (*milites permixti per tenebras*), sometida más a lo aleatorio (*fors*) que a la decisión estratégica (*sistere... iubet*); mientras que para el bando viteliano (3.22.2), Tácito se muestra más

¹⁰ En un relato, los participantes toman un papel semiótico en el desarrollo de la acción y en sus relaciones con los demás participantes, pasando a ser *actantes*. Se distinguen seis roles actanciales: un Sujeto quiere lograr un Objeto impulsado por un Destinatario y con el fin de un Destinatario; en ese proceso intervienen Adyuvantes y Oponentes (*vid.* Greimas 1986: 178-180).

reservado al aportar el orden de la formación, que describe como *disiectus* entre las sombras y, al mismo tiempo, por causa de ellas, gracias al doble valor de la preposición *per* como causa (*per iram*) y lugar (*ac tenebras*). En segundo lugar, el desarrollo mismo de la batalla está sintetizado en tan solo tres oraciones (3.22.3) que describen la indeterminación de la batalla (*uarium*), sus fluctuaciones entre uno y otro bando mediante las construcciones distributivas (*his rursus illis, huc uel illuc*), la sensación de impotencia y ceguera (*nihil animus et manus, ne oculi quidem prouisu iuvabant*) y la situación de lucha caótica entre ejércitos con las mismas técnicas de guerra y armas.

proelium tota nocte uarium, anceps, atrox, his, rursus illis exitiabile. nihil animus aut manus, ne oculi quidem prouisu iuvabant. **Eadem**⁽³⁾ **utraque acie**⁽¹⁾ **arma**⁽³⁾, crebris interrogationibus notum pugnae signum, **permixta uexilla**⁽²⁾, ut quisque globus capta ex hostibus huc uel illuc raptabat.

Desde *eadem*, este pasaje contiene elementos de intertextualidad o, al menos, correspondencia, con *Farsalia* de Lucano (1.4-7) (los términos correspondientes se marcan **en negrita**):

cognatasque acies⁽¹⁾, et **rupto foedere regni**,
certatum totis concussi uiribus orbis
in commune nefas, **infestisque obuia signis**
signa⁽²⁾, **pares aquilas**⁽²⁾, et **pila minantia pilis**⁽³⁾.

En ambos textos aparecen formaciones iguales (1), estandartes enfrentados (2) y armas (3). Al *foedus regni* que aparece en Lucano alude Tácito en otra parte (*hist.* 3.19.2), cuando los soldados están al borde de la sedición y amenazan con desobeder, *rupturi imperium ni ducantur*. Pues bien, esta correspondencia marca o, al menos, se trasluce de ella una atmósfera ya no solo de caos, sino de *nefas*. De hecho, en la digresión previa a la primera batalla de Bedriaco (2.37-38), Tácito compara esta guerra civil con las de César y Pompeyo y de Octavio y Marco Antonio («in Pharsalia ac Philippis») y establece sus semejanzas («eadem deum ira, eadem hominum rabies, eadem scelerum causae»). Joseph (2012: 376) señala que aquí podemos ver una declaración de «corresponding literary sameness».

4.2.2. La luna

Si la oposición *nox-dies* otorga un contraste implícito entre *lux* y *tenebrae*, la luna ocupa un puesto intermedio por ser tanto *lux* como *nox*, de modo que permite al escritor establecer un juego de luces y sombras sin salir del escenario tétrico de la noche.

Primero, establece un nuevo hito temporal en el relato (*luna surgens* en conjunto con *adulta nocte*, 3.23.3). Además, su función dentro de la secuencia de acontecimientos es importante, pues

constituye el catalizador de la victoria flaviana, la disolución de la situación ambigua, el cambio de tendencia en la batalla; en definitiva, la *peripeteia*, que es, en palabras de Aristóteles, «el vuelco en el curso de los acontecimientos» (Arist. *Poética*, 1452a). Tácito lo expresa (3.23.3) mediante un pluscuamperfecto (*neutro inclinauerat*) con la situación anterior y una oración subordinada de *donec* con la causa (*luna surgens*) y la situación posterior (*ostenderet acies falleretque*).

En el esquema actancial de Greimas, funciona como adyuvante (para los flavianos) al tiempo que de oponente (para los vitelianos): es precisamente aquel último sintagma el que, muy condensado —quiere decir que reveló un frente y engañó al otro—, muestra tal distribución. Después lo explica, si bien de nuevo con la *breuitas* propia de Tácito: a los flavianos la luz a su espalda —las legiones venían de Bedríaco, al este por tanto, desde donde sale la luna— deformaba sus sombras, haciéndolos parecer más grandes, de modo que las flechas enemigas erraban el tiro; mientras que los vitelianos, que estaban de cara a la luna (*aduerso lumine*), quedaban perfectamente iluminados (*conlucentes*) y descubiertos (*incauti*) ante las flechas. En resumen, el relato conjuga la sombra con la luz, ambos adyuvantes y oponentes: la sombra sirve de escondite a unos (*uelut ex occulto*) y confunde a los otros (*falso ictu*); la luz deja a unos al descubierto (*offerebantur*) y a los otros les facilita la vista para disparar (*iaculantibus*).

4.2.3. El sol

El sol aparece como clímax de la *gradatio* de sombra a luz a lo largo de toda la batalla: había empezado con una oscuridad absoluta, en la que ni los ojos servían para ver (3.22.3), después la salida de la luna había iluminado algo más el campo de batalla y, en cierta medida, decidido la suerte del combate (3.23.3). Ahora, sin embargo, la salida del sol no tiene que ver, en el nivel de la historia, con la luz que proyecta ni con sus efectos más inmediatos, sino que es el desencadenante de un malentendido que acaba por dar fin a la batalla y la victoria para los flavianos. La legión III, que había estado guarnecida en Siria desde época de Marco Antonio, había adquirido un culto heliólatra (*vid.* Wellesley 1972: 218), por lo que a la salida del sol durante la batalla realizó una salutación al astro que los vitelianos tomaron como el saludo a las nuevas tropas que Muciano, el delegado de Vespasiano para la guerra, estaba a punto de traer de Siria. Tácito deja abierta la posibilidad de que fuera Antonio el promotor del rumor para dar un último aliento a sus tropas: *an consilio ducis subditus*, (3.25.1). En cualquier caso, de nuevo un fenómeno astronómico actúa como adyuvante en el progreso de la acción: el resto de las legiones flavianas lucha con la confianza de estar respaldado por nuevas tropas (*quasi recentibus auxiliis aucti*), mientras que los vitelianos quedan desmoralizados y, finalmente, vencidos.

4.3. Ficcionalización

Antes hemos visto que en Homero, Virgilio, César, Salustio y Tito Livio la noche implica el fin del combate. Tácito emplea el mismo tópico, pero invirtiendo esta tradición: supone una motivación, aunque frustrada, para la lucha, y enmarca el comienzo de la batalla nocturna; además, el fin del combate llega con la luz del día, no con la entrada de la noche. Dentro del relato, la oscuridad aporta unos valores semánticos más propios de la poesía que de la historiografía: acaso la salida del sol, confundida con la llegada de Muciano, sea una metáfora de la victoria y de la próxima llegada de Muciano y ulteriormente de Vespasiano, que, al igual que el astro, vienen del Este.

Esto nos lleva a plantearnos la veracidad del suceso de la salida de la luna y del saludo al sol en particular, y de la batalla nocturna en general: si la presencia de tales fenómenos en el relato obedece a una fidelidad para con los hechos y cómo sucedieron, o bien si se trata de escenas típicas de las que Tácito se sirve para dotar de carga dramática el relato¹¹.

La falta de espacio en este trabajo nos impide formular con seguridad una teoría, pero una rápida consulta de otros testimonios historiográficos para los mismos hechos históricos revela que, aunque el componente nocturno existe y probablemente sea histórico, así como la salida del sol, los autores confeccionan sus relatos de maneras muy distintas. Para Carmona (2014: 209), «es evidente que se trata de un ejercicio retórico, un recurso que potencia el dramatismo de la escena que está describiendo».

Respecto a la salida de la luna y su efecto en las tropas, el historiador griego Dion Casio no menciona nada, salvo que «nubes numerosas y de variadas formas que se cruzaban continuamente la oscurecían» (ή σελήνη ... νέφη γὰρ αὐτὴν πολλὰ καὶ ποικίλα διαθέοντα συνεχῶς συνέκρυπτεν, 64.13.1). Como en Tácito, también sirve para caracterizar la batalla, pero en este caso se usa como una especie de focalizador intermitente: «y se los podía ver, cada vez que la luna alumbraba..., unas veces luchando, otras en pie y apoyados sobre sus lanzas o incluso sentados» (καὶ ἦν ἰδεῖν, ὅσάκις γε καὶ ἡ σελήνη διέλαμψε... ἔστι μὲν ὅτε μαχομένους αὐτούς, ἔστι δ' ὅτε ἐστηκότας καὶ ἐπὶ τὰ δόρατα ἐπερηρεϊζμένους ἢ καὶ καθημένους, *loc. cit.*). Con todo, el motivo de la proyección de sombras gracias a la salida de la luna en la batalla sí se puede localizar en otra parte, en una batalla de Pompeyo contra Mitrídates. Es muy posible que, dadas sus altas dosis de φαντασία, se trate de un tópico historiográfico (Paratore *apud* Royo 1978: 96).

Cuando salió la luna... en algo les habría beneficiado de no ser porque los romanos, con la luna a sus espaldas, les acometían ya por un lado ya por otro y hacían que tanto su atención como sus movimientos errasen de acá para allá. Pues como eran muy numerosos y todos por igual arrojaban una muy larga sombra,

¹¹ Bartolomé Gómez (1995) hace hincapié en la posibilidad del historiador para la alteración de los hechos reales según sus intereses, de modo que «la distancia que media entre lo narrado y lo efectivamente sucedido se hace cada vez mayor» (p. 25).

no los distinguían bien hasta el momento en que prácticamente estaban ya sobre ellos. De esta manera los bárbaros golpeaban inútilmente en el vacío, en la idea de que estaban ya cerca, acometiendo en la sombra para ser alcanzados cuando no lo esperaban (Dion Casio 36.49.6-8).

El saludo al sol y el malentendido con la llegada de las tropas de Muciano también aparece en Dion Casio («Al salir el sol, los soldados de la legión III... lo saludaron inesperadamente según su costumbre. Los vitelianos, sospechando que Muciano había llegado, se sintieron derrotados, y, a una voz, emprendieron la huida: y es que las cosas más pequeñas producen los sentimientos más fuertes a hombres extenuados», ἀνατείλαντος δὲ τοῦ ἡλίου, καὶ τῶν στρατιωτῶν ἐκ τοῦ τρίτου στρατοπέδου... ἀσπασαμένων αὐτὸν ἐξαίφνης ὥσπερ εἰώθεσαν, ὑποτοπήσαντες οἱ τοῦ Οὐιτελλίου τὸν Μουκιανὸν παρεῖναι ἠλλοιώθησαν καὶ ἡττηθέντες ὑπὸ τῆς βοῆς ἔφυγον: οὕτω πού καὶ τὰ βραχύτατα μεγάλως τοὺς προκεκμηκότας ἐκπλήσσει., 64.14.3). Mientras que en Tácito supone el fin de la batalla con la huida de los vitelianos, aquí el pánico general en ese bando provoca la petición de una tregua que acaba derivando inopinadamente en el incendio de Cremona.

5. Conclusión

Nuestro análisis del texto ha intentado poner de relieve los procedimientos retóricos, narrativos y literarios con los que Tácito configura el relato de la segunda batalla de Bedriaco.

Los presupuestos del análisis tradicional han revelado los procesos retóricos que construyen la narración del relato, caracterizan a los personajes, organizan el espacio, crean en el lector la ilusión de la visualización de las acciones, destacan unos elementos con fines impresionantes y, en definitiva, otorgan gran calidad compositiva y literaria a un relato casi desconocido para la bibliografía.

Además de ello, se ha intentado aportar un enfoque original para el análisis mediante la aplicación a un texto clásico de la teoría moderna sobre los aspectos del texto narrativo, la narratología. El análisis de los elementos espaciales mediante el modelo actancial ha permitido considerarlos como unos personajes más en la sucesión de los acontecimientos y poder observar sus funciones en el relato más allá de las puramente descriptivas y ambientales. El análisis estructural nos ha posibilitado dividir y categorizar la acción para revelar el entretejido de los acontecimientos. Los conceptos de focalización, duración y modo han contribuido a ello.

La consideración del texto como una parte de una continuidad literaria en el eje de la tradición ha revelado las esperables relaciones con otros géneros: con la épica, con el drama y con el resto de la historiografía. Se han hallado procesos y elementos de la tragedia dentro de un relato que, por su temática, tiende más a asimilarse a la épica. Por último, el análisis del texto ha intentado sacar a la luz los procesos de inversión respecto a las escenas típicas de la historiografía grecolatina. Esto nos ha permitido apuntar algunas importantes notas sobre la originalidad del historiador y analizar la

ficcionalidad de su relato histórico. Abordar una revisión de todos los pasajes similares en la tradición historiográfica, lo cual habría sido lo ideal, es una tarea que supera con creces los límites de este trabajo que, sin embargo, ha subrayado una vez más la habilidad de Cornelio Tácito: privado, a su juicio, de grandes eventos que narrar, su labor consiste en manejar los pequeños con respeto a la tradición historiográfica grecolatina, pero desplegando al mismo tiempo, como hemos visto, toda su capacidad narrativa y literaria.

6. Bibliografía

Ediciones y comentarios

- Fisher, C. D. (1911). *Cornelii Taciti Historiarum libri*. Oxford: Oxford University Press.
- Le Bonniec, H. y Hellegouarc'h, J. (1989). *Tacite. Histoires. Livres II et III*. Paris: Les Belles Letres.
- Bassols de Climent, M. (1951). *Cornelio Tácito. Historias, libro III*. Barcelona: CSIC.
- Wellesley, K. (1972). *Cornelius Tacitus. The Histories. Book III*. Sydney: Sydney University Press.

Bibliografía consultada

- Ash, R. (1999). *Ordering anarchy: Armies and Leaders in Tacitus' Histories*. London: Duckworth.
- Ash, R. (2006). *Tacitus*. London: Bristol University Press.
- Bal, M. (1990³). *Teoría de la narrativa. Una introducción a la narratología*. Madrid: Cátedra.
- Barthes, R. (1990⁷). «Introducción al análisis estructural de los relatos» en Barthes, R., Greimas, A. J., Eco, U., Gritti, J., Morin, V., Metz, C. et al., *Análisis estructural del relato*, pp. 9-43. Tlhuapan: Premià.
- Bartolomé Gómez, J. (1995). *Los relatos bélicos en la obra de Tito Livio. Estudio de la primera década de Ab urbe condita*. Vitoria: Universidad del País Vasco.
- Carmona, D. (2014). *La escena típica de la epipólesis: De la épica a la historiografía*. Roma: Quasar.
- Galtier, F. (2011). *L'image tragique de l'Histoire chez Tacite. Étude des schèmes tragiques dans les Histoires et les Annales*. Bruxelles: Latomus.
- Genette, G. (1989). *Figuras III*. Barcelona: Lumen.
- Greimas, A. J. (1986). *Sémantique structurale. Recherche de méthode*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Haynes, H. (2003). *The History of Make-Believe: Tacitus on Imperial Rome*. London: University of California Press.
- Hinojo, G., Lorenzo, J. y Moreno, I. (1979). «Historiografía latina: Tácito, *Anales* I, 4-6» en Codoñer, C. (coord.), *El comentario de textos griegos y latinos*, pp. 221-248. Madrid: Cátedra.
- Jong, I. J. F. de (2014). *Narratology and Classics. A Practical Guide*. Oxford: Oxford University Press.
- Joseph, T. A. (2012). «Tacitus and Epic» en Pagán, V. M. (ed.), *A Companion to Tacitus*, pp. 369-385. Malden: Wiley-Blackwell.
- Lausberg, H. (1966). *Manual de retórica literaria. Fundamentos de una ciencia de la literatura*. Madrid: Gredos.
- Moreno Ferrero, I. (2014). «La noche: motor y marco dramático en el *Ab Vrbe Condita* (AVC)». *Helmántica: Revista de filología clásica y hebrea*, 194, pp. 247-259.

- Pozuelo Yvancos, J. M. (2009⁶). *La teoría del lenguaje literario*. Madrid: Cátedra.
- Reis, C. y Lopes, A. C. M. (2002²). *Diccionario de narratología*. Salamanca: Almar.
- Royo, M. B. (1978). «Un tópico épico en la obra de Tácito: la noche». *Argos*, 2, pp. 87-103.
- Rutherford, R. (2007). «Tragedy and History» en Marincola, J. (ed.), *A Companion to Greek and Roman Historiography*, pp. 504-514. Malden: Wiley-Blackwell.
- Syme, R. (1958). *Tacitus*. Oxford: Oxford University Press.

Anexo I. Texto: Tác. *hist.* 3.15-25

15. Vbi haec comperta Antonio, discordis animis, discretos viribus hostium exercitus adgredi statuit, antequam ducibus auctoritas, militi obsequium et iunctis legionibus fiducia rediret. namque Fabium Valentem profectum ab urbe adceleraturumque cognita Caecinae prodicione coniectabat; et fidus Vitellio Fabius nec militiae ignarus. simul ingens Germanorum vis per Raetiam timebatur. et Britannia Galliaque et Hispania auxilia Vitellius acciverat, immensam belli luem, ni Antonius id ipsum metuens festinato proelio victoriam praecepisset. (2) universo cum exercitu secundis a Verona castris Bedriacum venit. postero die legionibus ad muniendum retentis, auxiliares cohortes in Cremonensem agrum missae ut specie parandarum copiarum civili praeda miles imbueretur: ipse cum quattuor milibus equitum ad octavum a Bedriaco progressus quo licentius popularentur. exploratores, ut mos est, longius curabant.

16. Quinta ferme hora diei erat, cum citus eques adventare hostis, praegredi paucos, motum fremitumque late audiri nuntiavit. dum Antonius quidnam agendum consultat, aviditate navandae operae Arrius Varus cum promptissimis equitum prorupit impulitque Vitellianos modica caede; nam plurimum ad cursu versa fortuna, et acerrimus quisque sequentium fugae ultimus erat. (2) nec sponte Antonii properatum, et fore quae acciderant rebatur. hortatus suos ut magno animo capessero pugnam, diductis in latera turmis vacuum medio relinquit iter quo Varum equitesque eius reciperet; iussae armari legiones; datum per agros signum ut, qua cuique proximum, ommissa praeda proelio occurreret. pavidus interim Varus turbae suorum miscetur intulitque formidinem. pulsus cum sauciis integri suomet ipsi metu et angustiis viarum conflictabantur.

17. Nullum in illa trepidatione Antonius constantis ducis aut fortis militis officium omisit. occursare paventibus, retinere cedentis, ubi plurimus labor, unde aliqua spes, consilio manu voce insignis hosti, conspicuus suis. eo postremo ardoris proventus est ut vexillarium fugientem hasta transverberaret; mox raptum vexillum in hostem vertit. quo pudore haud plures quam centum equites restitere: iuvit locus, artiore illic via et fracto interfluentis rivi ponte, qui incerto alveo et praecipitibus ripis fugam impediabat. (2) ea necessitas seu fortuna lapsas iam partis restituit. firmati inter se densis ordinibus excipiunt Vitellianos temere effusos, atque illi consternantur. Antonius instare percussis, sternere obvios, simul ceteri, ut cuique ingenium, spoliare, capere, arma equosque abripere. et exciti prospero clamore, qui modo per agros fuga palabantur, victoriae se miscebant.

18. Ad quartum a Cremona lapidem fulsere legionum signa Rapacis atque Italicae, laeto inter initia equitum suorum proelio illuc usque provecta. sed ubi fortuna contra fuit, non laxare ordines, non recipere turbatos, non obviam ire ultroque adgredi hostem tantum per spatium cursu et pugnando

La edición escogida para el trabajo es la de Fisher (1911). Para facilitar la localización del texto a lo largo del trabajo, se ha añadido la numeración por secciones de la edición de Le Bonniec y Hellegouarc'h (1989). De esta misma edición se ha escogido la lectura *intersaepta* en 3.21.2 para solventar la posible errata *intersepta*, presente tan solo en Fisher.

fessum. forte victi haud perinde rebus prosperis ducem desideraverant atque in adversis deesse intellegebant. (2) nutantem aciem victor equitatus incursat; et Vipstanus Messala tribunus cum Moesicis auxiliariis adsequitur, quos multi e legionariis quamquam raptim ductos aequabant: ita mixtus pedes equesque rupere legionum agmen. et propinqua Cremonensium moenia quanto plus spei ad effugium minorem ad resistendum animum dabant. nec Antonius ultra institit, memor laboris ac vulnerum, quibus tam anceps proelii fortuna, quamvis prospero fine, equites equosque adflixerat.

19. Inumbrante vespera universum Flaviani exercitus robur advenit. utque cumulos super et recentia caede vestigia incessere, quasi debellatum foret, pergere Cremonam et victos in deditioem accipere aut expugnare deposcunt. haec in medio, pulchra dictu: illa sibi quisque, posse coloniam plano sitam impetu capi. (2) idem audaciae per tenebras inrumpentibus et maiorem rapiendi licentiam. quod si lucem opperiantur, iam pacem, iam preces, et pro labore ac vulneribus clementiam et gloriam, inania, laturos, sed opes Cremonensium in sinu praefectorum legatorumque fore. expugnatae urbis praedam ad militem, deditae ad duces pertinere. spernuntur centuriones tribunisque, ac ne vox cuiusquam audiatur, quatiunt arma, rupturi imperium ni ducantur.

20. Tum Antonius inserens se manipulis, ubi aspectu et auctoritate silentium fecerat, non se decus neque pretium eripere tam bene meritis adfirmabat, sed divisa inter exercitum ducesque munia: militibus cupidinem pugnandi convenire, duces providendo, consultando, cunctatione saepius quam temeritate prodesse. (2) ut pro virili portione armis ac manu victoriam iuverit, ratione et consilio, propriis ducis artibus, profuturum; neque enim ambigua esse quae occurrant, noctem et ignotae situm urbis, intus hostis et cuncta insidiis opportuna. non si pateant portae, nisi explorato, nisi die intrandum. an obpugnationem inchoaturos adempto omni prospectu, quis aequus locus, quanta altitudo moenium, tormentisne et telis an operibus et vineis adgredienda urbs foret? (3) mox conversus ad singulos, num securis dolabrasque et cetera expugnandis urbibus secum attulissent, rogabat. et cum abnuerent, 'gladiisne' inquit 'et pilis perfringere ac subruere muros ullae manus possunt? si aggerem struere, si pluteis cratibusve protegi necesse fuerit, ut vulgus improvidum inriti stabimus, altitudinem turrium et aliena munimenta mirantes? quin potius mora noctis unius, advectis tormentis machinisque, vim victoriamque nobiscum ferimus?' simul lixas calonesque cum recentissimis equitum Bedriacum mittit, copias ceteraque usui adlaturos.

21. Id vero aegre tolerante milite prope seditionem ventum, cum progressi equites sub ipsa moenia vagos e Cremonensibus corripiunt, quorum indicio noscitur sex Vitellianas legiones omnemque exercitum, qui Hostiliae egerat, eo ipso die triginta milia passuum emensum, comperta suorum clade in proelium accingi ac iam adfore. is terror obstructas mentis consiliis ducis aperuit. (2) sistere tertiam decimam legionem in ipso viae Postumiae aggere iubet, cui iuncta a laevo septima Galbiana patenti campo stetit, dein septima Claudiana, agresti fossa (ita locus erat) praemunita; dextro octava per apertum litem, mox tertia densis arbustis intersaepta. hic aquilarum signorumque ordo: milites

mixti per tenebras, ut fors tulerat; praetorianum vexillum proximum tertianis, cohortes auxiliorum in cornibus, latera ac terga equite circumdata; Sido atque Italicus Suebi cum delectis popularium primori in acie versabantur.

22. At Vitellianus exercitus, cui adquiescere Cremonae et reciperatis cibo somnoque viribus confectum algore atque inedia hostem postera die profligare ac prouere ratio fuit, indigus rectoris, inops consilii, tertia ferme noctis hora paratis iam dispositisque Flavianis impingitur. (2) ordinem agminis disiecti per iram ac tenebras adseverare non ausim, quamquam alii tradiderint quartam Macedonicam dextrum suorum cornu, quintam et quintam decimam cum vexillis nonae secundaeque et vicensimae Britannicarum legionum mediam aciem, sextadecimanos duoetvicensimanosque et primanos laevum cornu complesse. Rapaces atque Italici omnibus se manipulis miscuerant; eques auxiliaque sibi ipsi locum legere. (3) proelium tota nocte varium, anceps, atrox, his, rursus illis exitiabile. nihil animus aut manus, ne oculi quidem provisu iuvabant. eadem utraque acie arma, crebris interrogationibus notum pugnae signum, permixta vexilla, ut quisque globus capta ex hostibus huc vel illuc raptabat. (4) urgebatur maxime septima legio, nuper a Galba conscripta. occisi sex primorum ordinum centuriones, abrepta quaedam signa: ipsam aquilam Atilius Verus primi pili centurio multa cum hostium strage et ad extremum moriens servaverat.

23. Sustinuit labentem aciem Antonius accitis praetorianis. qui ubi excepere pugnam, pellunt hostem, dein pelluntur. namque Vitelliani tormenta in aggerem viae contulerant ut tela vacuo atque aperto excuterentur, dispersa primo et arbustis sine hostium noxa inlisa. (2) magnitudine eximia quintae decimae legionis ballista ingentibus saxis hostilem aciem proruebat. lateque cladem intulisset ni duo milites praeclarum facinus ausi, arreptis e strage scutis ignorati, vincla ac libramenta tormentorum abscidissent. statim confossi sunt eoque interciderere nomina: de facto haud ambigitur. (3) neutro inclinaverat fortuna donec adulta nocte luna surgens ostenderet acies falleretque. sed Flavianis aequior a tergo; hinc maiores equorum virorumque umbrae, et falso, ut in corpora, ictu tela hostium citra cadebant: Vitelliani adverso lumine conlucentes velut ex occulto iaculantibus incauti offerebantur.

24. Igitur Antonius, ubi noscere suos noscique poterat, alios pudore et probris, multos laude et hortatu, omnis spe promissisque accendens, cur resumpsissent arma, Pannonicas legiones interrogabat: illos esse campos, in quibus abolere labem prioris ignominiae, ubi reciperare gloriam possent. (2) tum ad Moesicos conversus principes auctoresque belli ciebat: frustra minis et verbis provocatos Vitellianos, si manus eorum oculosque non tolerent. haec, ut quosque accesserat; plura ad tertianos, veterum recentiumque admo- nens, ut sub M. Antonio Parthos, sub Corbulone Armenios, nuper Sarmatas pepulissent. (3) mox infensus praetorianis 'vos' inquit, 'nisi vincitis, pagani, quis alius imperator, quae castra alia excipient? illic signa armaque vestra sunt, et mors victis; nam ignominiam consumpsistis.' undique clamor, et orientem solem (ita in Syria mos est) tertiani salutavere.

25. Vagus inde an consilio ducis subditus rumor, advenisse Mucianum, exercitus in vicem salutasse. gradum inferunt quasi recentibus auxiliis aucti, rariore iam Vitellianorum acie, ut quos nullo rectore suos quemque impetus vel pavor contraheret diduceretve. postquam impulsos sensit Antonius, denso agmine obturbabat. laxati ordines abrumpuntur, nec restitui quivere impediuntibus vehiculis tormentisque. per limitem viae sparguntur festinatione consecrandi victores. (2) eo notabilior caedes fuit, quia filius patrem interfecit. rem nominaque auctore Vipstano Messala tradam. Iulius Mansuetus ex Hispania, Rapaci legioni additus, impubem filium domi liquerat. is mox adultus, inter septimanos a Galba conscriptus, oblatum forte patrem et vulnere stratum dum semianimem scrutatur, agnitus agnoscensque et exanguem amplexus, voce flebili precabatur placatos patris manis, neve se ut parricidam aversarentur: publicum id facinus; et unum militem quotam civilium armorum partem? (3) simul attollere corpus, aperire humum, supremo erga parentem officio fungi. advertere proximi, deinde plures: hinc per omnem aciem miraculum et questus et saevissimi belli execratio. nec eo segnius propinquos adfinis fratres trucidant spoliant: factum esse scelus loquuntur faciuntque.

Anexo II. Traducción

15. Cuando Antonio se enteró de esto¹, determinó atacar a los ejércitos enemigos con los ánimos contrariados y sus fuerzas divididas antes que los generales recobrasen la autoridad, el soldado la disciplina y las legiones en conjunto la confianza. Pues, en efecto, calculaba que Fabio Valente había partido de Roma y que iba a darse prisa al enterarse de la traición de Cecina, y Fabio era leal a Vitelio y nada desconocedor de la ciencia militar. A la vez, se temía una gran ofensiva de germanos a través de Recia y Vitelio había hecho venir refuerzos de Britania, Galia e Hispania: un enorme desastre bélico si Antonio, temiendo esto precisamente, no se hubiese hecho con la victoria anticipando el combate. (2) Con todo el ejército llegó a Bedriaco tras dos jornadas de marcha desde Verona. Al día siguiente, mantuvo las legiones para la fortificación y envió las cohortes auxiliares al alfoz de Cremona para que, bajo el pretexto de adquirir víveres, los soldados se fuesen habituando al pillaje de ciudadanos. Él en persona, con cuatro mil de caballería, avanzó ocho millas² desde Bedriaco para saquear con mayor impunidad. Los exploradores, como es costumbre, se proyectaban más lejos.

16. Era aproximadamente la quinta hora del día³ cuando un jinete desalado anunció que se acercaban los enemigos, que iban de avanzadilla pocos, que el galope y el fragor se oían por doquier. Mientras Antonio debate qué hacer, Arrio Varo, ávido de empeñar su esfuerzo, acometió con los jinetes más arrojados y rechazó a los vitelianos, aun causando pocas bajas, pues al acudir más cambió la suerte y el más enconado en la persecución era el último de la huida. (2) Y la premura no era por voluntad de Antonio: él creía que iba a pasar lo que había sucedido. Tras arengar a los suyos para emprender combate con coraje, apartó los escuadrones a los laterales y dejó paso libre en el centro para acoger a Varo y a sus jinetes. Se ordenó a las legiones armarse, por los campos se dio la señal de que cada cual, dejando el saqueo, acudiese a luchar por donde le resultara más cerca. Entretanto, Varo se mezcla despavorido con las tropas de los suyos y provocó la confusión. En su rechazo, los indemnes con los heridos iban chocando entre sí por su propio miedo y la estrechez de los caminos.

17. En aquel desconcierto, Antonio no pasó por alto ningún deber de firme general y valiente soldado: salía al paso de los aterrados, contenía a los que flaqueaban, y, donde el esfuerzo era máximo, de donde podía surgir alguna esperanza, con resolución, gestos y voz se hacía notorio para el enemigo y visible para los suyos. Al cabo, llegó a tal grado de vehemencia que atravesó con la lanza a un portaestandarte que huía; después le arrebató el estandarte y lo volvió contra el enemigo. A pesar de tal vergüenza no más de cien jinetes se detuvieron. El lugar sirvió de ayuda por la estrechez allí del camino y la fractura del puente del río que atravesaba, el cual impedía la huida por su proceloso fondo

¹ *haec* hace referencia a las discordias dentro del bando viteliano y a sus últimos movimientos de tropas (3.12-14): el general en jefe viteliano, Cecina, había intentado hacer defección y pasarse al bando opuesto, tras lo cual los soldados lo apresaron y, elegidos nuevos jefes, partieron a Hostilia y después hacia Cremona.

² Aproximadamente 12 km.

³ Las 11 de la mañana.

y su ribera accidentada. (2) Esta adversidad, o suerte, recompuso el bando ya abatido. Afianzados entre sí, interceptan en formación compacta a los vitelianos, irreflexivamente diseminados, y entonces son ellos los que se dispersan. Antonio perseguía a los desbaratados, aplastaba a los que le salían al paso al mismo tiempo que los demás, según el carácter de cada uno, despojaban, prendían y se apoderaban de armas y caballos. Incluso los que poco antes erraban fugados por los campos, atraídos por el clamor del éxito, se unían a la victoria.

18. A cuatro millas de Cremona⁴ relucieron las enseñas de las legiones *Rapax* e *Italica*, conducidas hasta allí tras el inicio afortunado del combate de su caballería. Pero cuando la suerte fue adversa, no abrían filas, no acogían a los desbandados, no salían al paso ni contraatacaban a un enemigo cansado de correr y luchar a lo largo de tanto espacio. [Vencidos por casualidad,] no habían echado de menos un general en los éxitos de igual manera que comprendían en los reveses que les faltaba. (2) La caballería victoriosa acomete contra la formación vacilante, y el tribuno Vipstano Mesala la sigue junto con los auxiliares de la Mesia, a los que, aunque los llevaban atropelladamente, alcanzaban muchos de los legionarios. Mezclados así infantería y caballería, deshicieron la formación de las legiones. Y las cercanas murallas de Cremona, cuanta más esperanza daban de refugio, menos ánimos para resistir. Antonio no apuró más, pues sabía el esfuerzo y las heridas con las que una suerte tan incierta en combate, si bien con un final exitoso, había desgastado a jinetes y caballos.

19. Al caer las sombras de la tarde llega todo el grueso del ejército flaviano. Al haber marchado sobre los cadáveres amontonados y los restos recientes de la masacre como si la batalla hubiese sido decisiva, exigen seguir hasta Cremona y aceptar la rendición de los vencidos o asaltarlos. Eso decían en voz alta, bellas palabras, pero todos pensaban para sí que la colonia, que estaba en llano, podía ser tomada al ataque. (2) Entre tinieblas los atacantes tendrían la misma osadía y más libertad para saquear; pero, si se esperaban a la luz del día, vendría ya la paz y las súplicas, y a cambio del esfuerzo y las heridas se llevarían la gloria de la clemencia, minucias, mientras que los bienes de los cremoneses caerían al bolsillo de los prefectos y los legados; el botín de una ciudad tomada corresponde a la tropa, el de una entregada, a los generales. Ignoran a centuriones y tribunos y, para que no se oiga la voz de nadie, baten las armas, listos para quebrantar las órdenes si no se les conduce.

20. Entonces Antonio, metiéndose entre los manípulos, una vez que con su prestancia y autoridad había impuesto silencio, aseguraba que él no quitaba ni honor ni premio a quienes tanto lo merecían, sino que las obligaciones están divididas entre el ejército y los generales: a los soldados les es propio el afán de lucha, los generales son útiles previendo, deliberando y más con cautela que con temeridad. (2) Así como en la medida de sus fuerzas había ayudado a la victoria con sus armas y su brazo, serviría con juicio y sensatez, las artes propias de un general. En efecto, no cabía duda de qué sucedería: la

⁴ Unos 6 km.

noche, la disposición de una ciudad desconocida, los enemigos dentro, y todo apropiado para emboscadas. Ni aunque estuvieran abiertas las puertas, si no era tras explorar, si no era de día, no habría que entrar. ¿Es que iban a comenzar un asedio sin ver en absoluto qué lugar era llano, cuál era la altura de las murallas, o si la ciudad debían atacarla con catapultas y proyectiles o con máquinas y manteletes? (3) Después, volviéndose a todos y cada uno, les iba preguntando si acaso habían traído consigo hachas, picos y lo demás para asediar ciudades. Y cuando lo negaron, dijo: «¿Acaso mano alguna puede derribar y destrozar muros con espadas y lanzas? Si hubiera que construir un terraplén, si fuera necesario protegerse con parapetos y zarzos, ¿nos quedaremos inmóviles, como una masa incauta, contemplando altura de las torres y las fortificaciones ajenas? ¿Por qué no mejor aguardar una sola noche, tras arrastrar catapultas y máquinas de guerra, y llevar con nosotros la fuerza y la victoria?». Al tiempo envía a cantineros y escuderos a Bedriaco con los jinetes que acababan de llegar para que trajeran provisiones y demás utillaje.

21. No obstante, como la tropa llevaba esto con dificultad, casi se había llegado a la sedición cuando una avanzadilla de caballería captura al pie de las propias murallas a unos cremoneses perdidos, por cuyo testimonio se sabe que seis legiones vitelianas y todo el ejército acampado en Hostilia habían recorrido treinta millas⁵ en ese mismo día, que al enterarse del desastre de los suyos se preparaban para el combate y ya estaban a punto de llegar. El terror abrió las mentes ofuscadas a los juicios del general. (2) Ordena situar a la legión XIII en el propio terraplén de la vía Postumia, junto al lado izquierdo de la cual se puso la VII *Galbiana* en campo abierto, y después la VII *Claudiana* emboscada tras una zanja natural —así era el lugar—; al lado derecho, la VIII a lo largo de un lindero abierto, y luego la III encubierta por densos arbustos. Este era el orden de las águilas y las enseñas; los soldados estaban mezclados entre las sombras aleatoriamente. El estandarte pretoriano, cerca de los de la III, las cohortes de auxiliares a los extremos con la caballería rodeando flancos y retaguardia. Los suevos Sidón e Itálico iban y venían por la primera fila con los notables de sus pueblos.

22. A su vez, el ejército viteliano, para el que lo lógico fue descansar en Cremona y, una vez recuperadas sus fuerzas gracias a la comida y el sueño, abatir y destruir a un enemigo cansado por el frío y el hambre al día siguiente, carente de líder, desprovisto de plan, se topa con los flavianos ya preparados y dispuestos en torno a la tercera hora de la noche. (2) El orden de la formación, dispersa por la ira y las sombras, no me atrevería a asegurarlo, aunque otros hayan contado que la IV *Macedonica* llenaba el flanco derecho de los suyos, la V y la XV con escuadrones de la IX, II y XX —las legiones británicas— el centro de la formación, los de la XVI, XXII y I el flanco izquierdo. Los de la *Rapax* y la *Italica* se habían mezclado entre todos los manípulos y la caballería y los auxiliares

⁵ 44'5 km. aproximadamente.

iban eligiendo su propio sitio. (3) El combate fue durante toda la noche alternativo, incierto, cruel, a veces nefasto para unos, a veces para otros. De nada servían ni la percepción ni el tacto, ni siquiera los ojos, para ver. Las mismas armas en ambas formaciones, el santo y seña de batalla reconocido por los constantes requerimientos, las enseñas mezcladas cuando cada pelotón arrebatava una del enemigo y la llevaba aquí y allá. (4) Especialmente acosada se veía la legión VII, reclutada hacía poco por Galba. Habían muerto seis centuriones de primera fila y se les había arrebatado algunas enseñas. La propia águila la había conservado Atilio Vero, el centurión primipilo, con gran estrago de los enemigos y para morir al final.

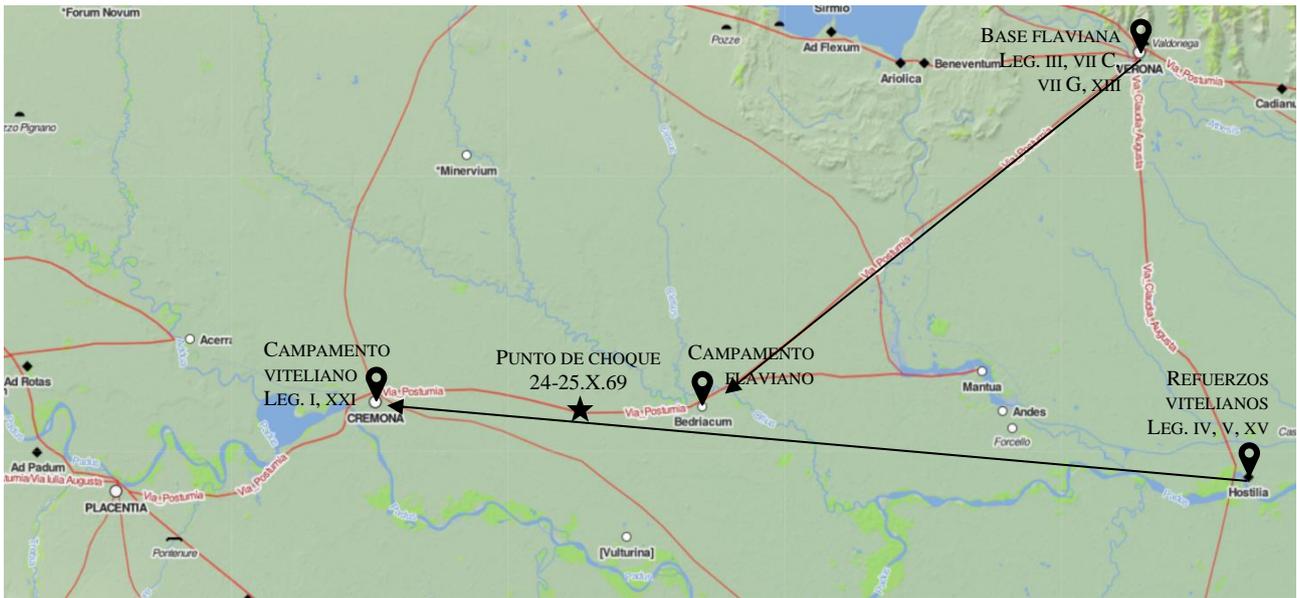
23. Sostuvo Antonio la formación que claudicaba con una llamada a los pretorianos, los cuales, cuando trabaron combate, rechazan al enemigo, luego son rechazados: de hecho, los vitelianos habían remolcado catapultas al terraplén de la vía para disparar los proyectiles en un lugar abierto y despejado, puesto que en un primer momento caían dispersos y en los arbustos, sin causar daño a los enemigos. (2) Una ballesta de la legión XV de extraordinarias dimensiones estaba destrozando la formación enemiga con piedras enormes. Y una masacre aún peor habría ocasionado si dos soldados no se hubieran arriesgado a una proeza insigne e, inadvertidos gracias a unos escudos tomados de los cadáveres, no hubieran cortado las amarras y contrapesos de la máquina. Al instante fueron atravesados y por eso se cercenaron sus nombres; del hecho no cabe duda. (3) La fortuna no se había inclinado a ninguno de los dos bandos hasta que bien entrada la noche, al salir la luna, fue iluminando y confundiendo a las formaciones. Pero para los flavianos fue más ventajosa por la retaguardia: de ahí que las sombras de caballos y hombres fueran más grandes y, errado el tiro, como contra los cuerpos, los venablos enemigos cayeran más cerca. Los vitelianos, recibiendo la luz de frente, quedaban expuestos a los que disparaban, como desde la oscuridad.

24. Así pues, Antonio, una vez que podía reconocer a los suyos y hacerse reconocer, provocando a unos con deshonra y reproches, a muchos con elogio y aliento, a todos con esperanza y promesas, preguntaba a las legiones de Panonia por qué habían retomado las armas, aquellos eran los campos en los que podrían borrar la mancha de su anterior deshonra, donde recuperar la gloria. (2) Luego, volviéndose hacia los de Mesia, los acusaba de iniciadores e impulsores del conflicto: en vano habían hecho venir a los vitelianos con palabras amenazadoras si no soportaban sus manos y ojos. Estas cosas decía según se acercaba a cada cual. Más de cara a los de la III, advirtiéndoles hechos antiguos y recientes, que habían batido a los partos con Marco Antonio, a los armenios con Corbulón y hacía poco a los sármatas. (3) Después, indignado con los pretorianos, dijo: «Vosotros, aldeanos, si no vencéis, ¿qué otro emperador, qué otro campamento os acogerá? Allá están vuestras enseñas y armas, y la muerte para los vencidos, pues las infamias las habéis agotado». Por todas partes, un clamor, y los de la III —tal era en Siria la costumbre— saludaron al sol naciente.

25. De ahí el rumor extendido, o difundido por plan del general, de que había llegado Muciano y que los ejércitos se habían saludado el uno al otro. Avanzan como respaldados por tropas de refuerzo, mientras que la formación viteliana ya está más dispersa, pues, por falta de dirección, su arrojo o recelo de cada uno los agrupaba o bien dispersaba. Después que Antonio se dio cuenta de que habían sido rechazados, los desbarataba con su formación compacta. Sus filas se ensanchan y rompen, y no pudieron reordenarse por el obstáculo de carretas y catapultas. A lo largo de la línea de la vía se despliegan los vencedores, prestos a perseguirlos. (2) La masacre fue especialmente destacada porque un hijo mató a su padre. Referiré la historia y sus personajes según el testimonio de Vipstano Mesala. Julio Mansueto, natural de Hispania, se reenganchó a la legión *Rapax* dejando en casa a un hijo pequeño. Este, ya crecido, alistado por Galba con los de la VII, se topó con su padre por casualidad, lo derribó de una herida y, mientras registraba al malherido, fue reconocido y lo reconoció. Lo abrazó desangrado y con voz entre lágrimas se puso a suplicar benevolencia a los manes de su padre y que no lo desdeñaran por parricida: aquel era un crimen de Estado, y un solo soldado, ¿qué parte suponía en una guerra civil? (3) Al mismo tiempo levantaba el cuerpo, arañaba la tierra y cumplía para con su padre el último deber. Los de cerca se dieron cuenta, después la mayoría. Desde ese momento corrió por toda la formación el espanto y el lamento, y la condena de una guerra crudelísima. Y no con menos gana asesinan y despojan hermanos a parientes: dicen que se ha cometido un crimen, y lo cometen.

Anexo III. Mapas

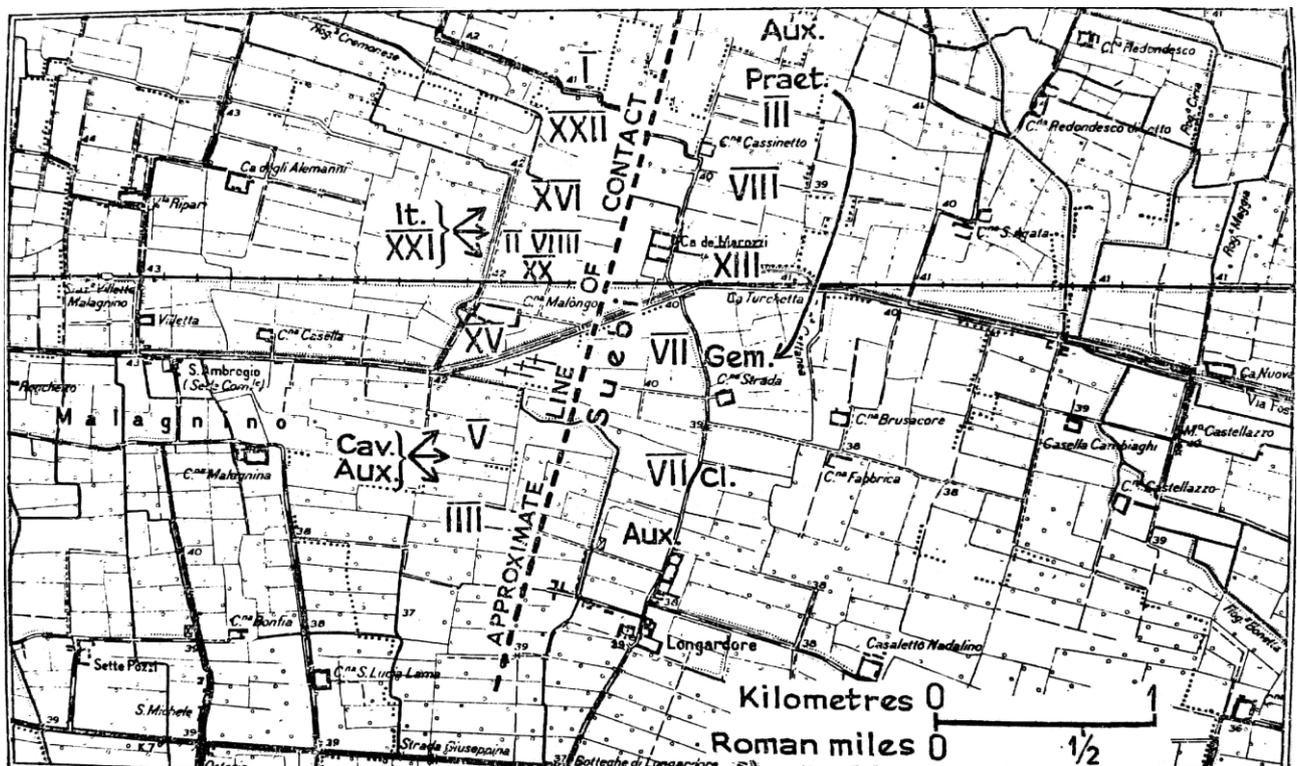
Mapa 1. Movimientos previos a la batalla



Basado en Åhlfeldt, J. (2012). *A digital map of the Roman Empire*. Pelagios Commons.

Fecha de consulta: 2.VII.2018. URL: <http://pelagios.org/maps/greco-roman/>.

Mapa 2. Posición de tropas en la batalla nocturna (TÁC. *hist.* 3.21.2-22.2)



Wellesley, K. (1972). *Cornelius Tacitus. The Histories. Book III*. p. 247. Sydney: Sydney University Press.